

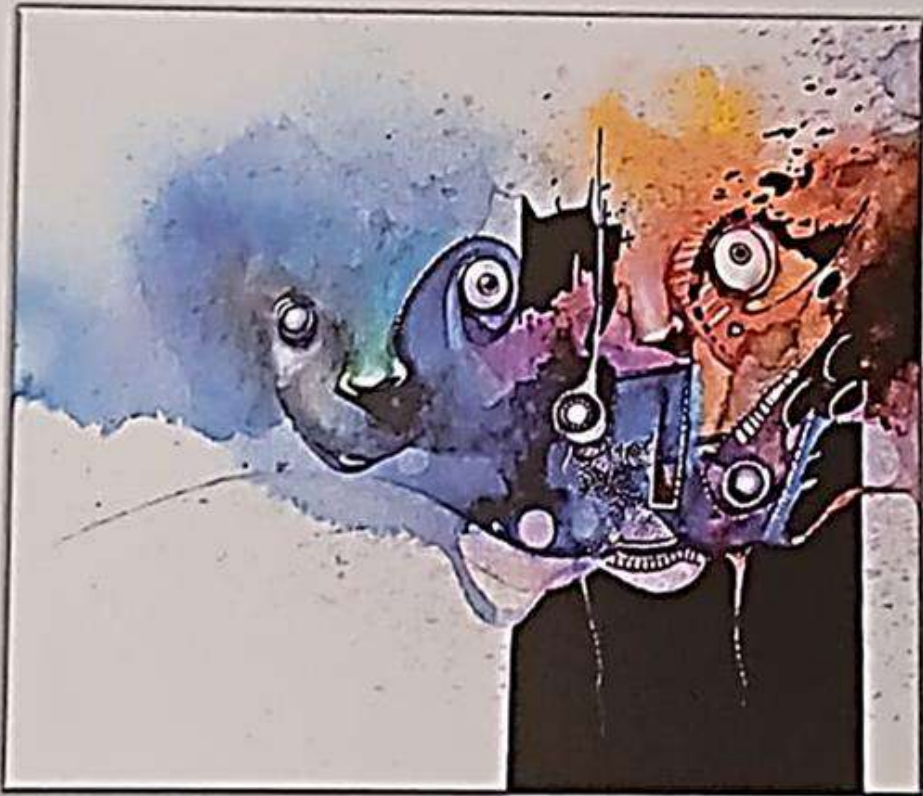


UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE FILOSOFÍA



Centro de Estudiantes
CARRERA DE FILOSOFÍA-UMSA
AIMON

¿Filosofía en Bolivia o filosofía boliviana?



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
CENTRO DE ESTUDIANTES - DAIMON
CARRERA DE FILOSOFÍA

¿Filosofía en Bolivia o filosofía boliviana?



Título del libro:

¿Filosofía en Bolivia o filosofía boliviana?

Publicación Financiada por el Centro de
Estudiantes de la Carrera de Filosofía

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
AUTORIDADES**

Rector:

M. Sc. Oscar Arnaldo Heredia Vargas

Vicerrectora:

Ph. D. María Eugenia García Moreno

**AUTORIDADES FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

Decana:

M.Sc. María Virginia Ferrufino Loza

Vicedecano:

Lic. Freddy Luis Maidana Rodríguez

AUTORIDADES CARRERA DE FILOSOFÍA

Directora

Ph. D. Silvy De Alarcón Chumacero

Ejecutivos del centro de estudiantes:

1era Ejecutiva Univ. María Carminia Alba Tarifa
2do Ejecutivo Univ. Carlos Augusto Díaz
Villanueva

COMITÉ EDITOR

Editores docentes de la Carrera de Filosofía:

- *M.Sc. Sebastián Morales Escoffier*
(Coordinador General)
- *M.Sc. Iván Salazar Rodríguez*

Editores Estudiantes de la Carrera de Filosofía:

- *Euclides Antonio Dueñas Averanga*
(Coordinador General)
- *Gonzalo Honorio Amador Rivera*
- *Ivana Haydee Ramírez Loza*

Diseño, diagramación e Impresión

EBLON IMPRESORES

Depósito Legal: 6-6-6
INSB: 00000

Portada

Autor: Arq. LEO CALISAYA CASTILLO, artista
pintor boliviano
Título: Libertad en el vacío
Técnica: Acuarela/Watercolor
Colección privada

Interiores

Autor: Arq. LEO CALISAYA CASTILLO, artista
pintor boliviano
Título: Fragmentos del tiempo
Técnica: Acuarela/Watercolor
Colección privada

Es una publicación que para derechos de autor se
adhiera a la licencia de publicación:
Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra
Derivada (BY-NC-ND)

Dedicatoria

Dedicado con mucho cariño a tres docentes de la Carrera de Filosofía.
Nuestra ferviente admiración por la labor docente que desempeñaron y aún desempeñan.



Ph. D. H. C. F. Mansilla



Ph. D. Blithz Lozada



Ph. D. Gonzalo Tinajeros Arce

FILOSOFÍA, POLÍTICA Y EDUCACIÓN ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX

Philosophy, politics, and education between the 19th and 20th centuries

Blithz Y. Lozada Pereira, Ph. D.⁵⁵

RESUMEN

El ensayo muestra que, en el contexto del conservadurismo del siglo XIX en Bolivia, se produjo el fortalecimiento del liberalismo con efectos políticos revolucionarios y gran relevancia filosófica e ideológica. No solo fueron más de 20 años de gobiernos liberales en el siglo XX, sino la afirmación positivista y moderna del Estado, no exenta de decisiones cruciales lesivas en extremo. Además, se trata del marco de influencias posteriores, con énfasis en la discusión sobre la educación nacional. El texto compara el racismo de Alcides Arguedas con el de Tamayo, que, sustentando una concepción filosófica *telúrica*, fue el crítico resplandeciente que influyó sobre varios discursos filosóficos y políticos, incluso los de odio radical.

⁵⁵ Es subdirector y miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua. También miembro correspondiente de la Real Academia Española y miembro de número de la Academia Boliviana de Educación Superior. Docente emérito de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UMSA; y de las carreras de Historia y Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Investigador emérito del Instituto de Estudios Bolivianos. Ha publicado 34 libros y escrito más de 100 artículos y ensayos para revistas especializadas incluidos textos periodísticos en formato físico y electrónico. Editó más de medio centenar de publicaciones. Es *Philosophical Doctor* en Gestión del Desarrollo y Políticas Públicas por la UMSA. Se ha titulado en la Maestría en Gestión de la Investigación Científica y Tecnológica de la UMSS y el CEUB y en la Maestría en Filosofía y Ciencia Política del CIDES. Diplomado en Educación Superior, tiene Diplomado Superior en Ciencias Sociales de la FLACSO. Licenciado en Filosofía con estudios de economía. En su carrera profesional ha ocupado importantes funciones directivas en instituciones educativas. Obtuvo varios premios y fue miembro de los comités ejecutivos de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.

PALABRAS CLAVE

Historia de las ideas en Bolivia, Franz Tamayo, Alcides Arguedas, Conservadurismo y liberalismo, *Telurismo* y racismo, Siglos XIX-XX, Filosofía, política y educación

ABSTRACT

The essay shows that, in the context of 19th century conservatism in Bolivia, the strengthening of liberalism took place with revolutionary political effects and great philosophical and ideological relevance. Not only were there more than 20 years of liberal governments in the 20th century, but also the positivist and modern affirmation of the State, not exempt from extremely harmful crucial decisions. Furthermore, it is about the framework of later influences, with emphasis on the discussion on national education. The text compares the racism of Alcides Arguedas with that of Tamayo, who, supporting a telluric philosophical conception, was the resplendent critic who influenced various philosophical and political discourses, including those of radical hatred.

KEYWORDS

History of ideas in Bolivia, Franz Tamayo, Alcides Arguedas, Conservatism and liberalism, *Tellurism* and racism, 19th-20th centuries, Philosophy, politics and education

EL CONTEXTO HISTÓRICO Y EDUCATIVO ENTRE DOS SIGLOS

El inicio del siglo XX en Bolivia estuvo marcado por varios hechos sociales, políticos y culturales de notable incidencia, que cambiaron el mundo anterior y cuyo impacto se prolongó por largo tiempo. La ideología liberal tuvo valoración y difusión aun en las postrimerías decimonónicas. Los intelectuales exponían y defendían nociones positivistas del hombre, la política y la historia, argumentando que el Estado debía abandonar la función vigilante del orden que favorecía a la oligarquía sureña, abogando porque la normativa constitucional separase a la Iglesia de las actividades laicas e impulsando a la libre empresa urbana y a la iniciativa privada. El discurso liberal proyectaba un mundo moderno con ilimitada explotación de los recursos naturales para el fortalecimiento de las nuevas clases privilegiadas, de modo que su poder satisfaga las demandas y caprichos europeizados. Respecto del mundo rural, pese a las proyecciones atribuidas a la

educación, el orden social se preservó sin cambiar la estructura opresiva diseñada desde la colonia española.

El escenario económico mostraba el latifundismo hegemónico. El 55% de la tierra laborable era propiedad de escasas familias oligárquicas; el 15% se distribuía entre propietarios pequeños y medianos; restando el 30% que quedó distribuido como propiedad colectiva entre las comunidades de indios⁵⁶. La hegemonía económica y la influencia política de los *señores de la plata* —Gregorio Pacheco y Aniceto Arce, derrotistas en la Guerra del Pacífico- formaron y rehicieron coaliciones políticas, llegando ambos a la Presidencia de la República. Tomaron decisiones para el país según sus intereses privados y recurrieron cada vez que fuese conveniente, a la ideología *conservadora*, la vieja alianza con la Iglesia y a los nexos con empresas internacionales. Pese a la Revolución Federal y a que las clases dominantes sureñas fueron desplazadas por la oligarquía paceña, no hubo cambios en la organización del trabajo ni en el uso de la tecnología; siendo recurrente la sobre-explotación de los indios en las minas, antes de plata y, después, en los enclaves de las baronías del estaño.

El mundo colonial y conservador creó un país sin manufactura, caminos ni actividades económicas que promoviesen el crecimiento. En el codo de dos siglos, Bolivia contaba solo con un millón setecientos mil habitantes⁵⁷, tenía la densidad de un habitante por Km² y una colmada población de indios que eran víctimas de un régimen semi-feudal que los explotaba y oprimía —más de un millón vivía en las haciendas como *pongos*-. Solo 120 mil personas tenían instrucción formal del nivel de Primaria (7%) y la base económica de la oligarquía era la explotación intensiva de la plata, la goma y la castaña en condiciones precarias.

En la primera mitad del siglo XIX, aunque se fundaron universidades, colegios de médicos, instituciones de instrucción militar y un *colegio de maestros*; no hubo claridad sobre las competencias de cada unidad, imperando el desorden, la improvisación y la ausencia de políticas públicas. Los planes curriculares expresaban la herencia colonial centrada en el objetivo terminal escolástico, memorístico y fatuo, creyéndose que las únicas actividades profesionales relevantes eran las que realizaban los militares, curas, abogados y médicos. Durante los gobiernos conservadores, la educación y la preparación de los futuros maestros consolidaron, lo que fue siempre una prerrogativa de la Iglesia católica, repitiéndose indefinidamente las prácticas sometidas a la autoridad del maestro,

⁵⁶ Cfr. de José Fellmann Velarde, *Historia de Bolivia*. Vol. III, *La bolivianidad semicolonial*. pp. 11 ss.

⁵⁷ En 1900, la población en Bolivia era de 1.767.000 habitantes.

con el desempeño educativo carente de recursos o materiales paupérrimos; además, se daba alta valoración al dispositivo traumático de evaluar conocimientos memorísticos irrelevantes en la práctica en el país donde el 80% de la población era analfabeta.

Los profesores eran nombrados por los prefectos en mérito exclusivamente a sus opiniones personales o influencias políticas, las experiencias de los colegios de ciencias y de artes fueron breves y frustrantes. Bolivia carecía de un sistema educativo, no tenía objetivos ni existía la mínima coordinación entre los niveles y las modalidades; faltaban maestros y quienes gobernaban se ocupaban más de mantenerse en el poder que en proveer al país de mejores condiciones educativas para el futuro de las próximas generaciones.

En los años ochenta del siglo XIX, varios colegios y hospitales fueron fundados por órdenes religiosas. Los colegios jesuitas se dirigieron exclusivamente a formar a las futuras elites gobernantes, mientras los salesianos impulsaron la educación manual para una población amplia según el principio: *Escuela por y para la vida*. La formación de las mujeres, además de ser tradicionalmente elitista, se focalizaba en la instrucción de manualidades. Aparte de las iniciativas aisladas de la Iglesia, desde la fundación de la República, no existió un sistema de formación docente sostenible y regular patrocinado por el Estado. A lo sumo, algunos gobiernos recurrieron a contratar profesores de Europa para que se hicieran cargo de la educación de los hijos de las clases dominantes.

En el siglo XX, los más de veinte años de gobierno del Partido Liberal, desde octubre de 1899 hasta julio de 1920, consumaron la derrota del conservadurismo, la debacle del poder oligárquico del sur del país, la pérdida de las prerrogativas de la Iglesia y el cuestionamiento a que se continúe ignorando las contradicciones de la sociedad. La Revolución Federal, iniciada en noviembre de 1898, dio lugar a que el poder se concentrase en la ciudad de La Paz, constituyéndola en el nuevo núcleo de decisión de la vida política nacional. Fue la victoria ideológica del liberalismo que marcaría el destino del país, influyendo de formas distintas sobre los intelectuales de la época, incluidos los pensadores Franz Tamayo (1879-1956) y Alcides Arguedas (1879-1946).

Pregonando la noción positivista de *armonía social y política*, los liberales llevaron a cabo una política exterior de soberanía absurda denominada “redefinición geográfica de Bolivia”. Buscaban “consolidar” con tratados internacionales, las pérdidas territoriales especialmente de la Guerra del Pacífico

de 1879 y de la Guerra del Acre de 1902. Tal *redefinición* legalizó que el país perdiera diplomáticamente más de 720 mil Km² equivalentes a casi un tercio de su territorio consolidado en 1825. En 1903, José Manuel Pando suscribió el Tratado de Petrópolis por el que, a cambio de dos millones de libras esterlinas, Bolivia cedió a Brasil 190 mil Km² del Acre. En 1904, Ismael Montes suscribió el Tratado de Paz y Amistad que reconoció la soberanía chilena sobre 120 mil Km² del Litoral a cambio de un ferrocarril y trescientas mil libras esterlinas. En 1909, Eliodoro Villazón selló la pérdida de 250 mil Km² de territorio a favor de Perú, tanto de la cuenca amazónica como del norte del lago Titicaca. Finalmente, en 1904 y 1911, las pérdidas con Argentina sumaron 160 Km² establecidas por la Convención de Rectificación de Fronteras⁵⁸.

Posteriormente, en la tercera década del siglo XX, la política exterior liberal favoreció que el imperialismo británico fuese desplazado por el imperialismo norteamericano; en teoría, para generar nuevas inversiones mediante la adquisición de materias primas baratas, la ampliación del mercado de consumo, la colocación de empréstitos con altos intereses, el dominio del crédito y el control de los servicios.

El programa liberal afirmaba que Bolivia debía encaminarse a la construcción de una sociedad libre de los sermones y del poder clerical, promovía un vigoroso pensamiento capitalista y la educación laica. Los gobiernos liberales resquebrajaron la hegemonía católica, dieron amplias libertades al culto protestante, suprimieron las penas por delitos contra el catolicismo, establecieron el matrimonio civil obligatorio y anularon el servicio doméstico de los indios en las parroquias. Extirparon el *fuero eclesiástico*, fijaron las bases para el divorcio absoluto y dieron voto a militares y sacerdotes. Sin embargo, a pesar de que el triunfo de la Revolución Federal fue posible por la alianza de las clases medias con los campesinos aimaras y quechuas que tuvieron protagonismo, el beneficio político del proceso se restringió solo a favor de las elites paceñas. Por ejemplo, los compromisos de José Manuel Pando con Pablo Zárate Willca fueron incumplidos, sin que las expectativas de más de dos mil indios se realizaran. Las promesas de, al derrotar al ejército del sur, se cambiaría la Ley de Exvinculación de Tomás Frías consolidada por Mariano Melgarejo; se incorporaría a aimaras y quechuas en el gobierno; se liberaría a los colonos y se nombraría al coronel Willca, segundo Presidente de la República de Bolivia, no se realizaron en absoluto. Pese al excelente desempeño bélico de los indios que protagonizaron especialmente en guerrillas durante la Revolución Federal, Pablo Zárate Willca

⁵⁸ Sobre las pérdidas territoriales, Cfr. *Atlas universal y de Bolivia*, pp. 128-9.

junto a sus lugartenientes, fueron apresados, interrogados y torturados por sus aliados de otrora, los liberales, que veían en Zárate a un peligro para el régimen, siendo ejecutado en 1905 por cargos imprecisos.

El liberalismo asumió la filosofía positiva y la visión de la sociedad de Herbert Spencer. Arremetió contra el pensamiento conservador y en contra de las rémoras ideológicas elitistas que daban excesiva valoración de los principios morales y religiosos. Fue una posición útil a los grupos de poder que anularon a las clases medias y silenciaron a los indios para que continuase la servidumbre de por vida.

Pero, el conservadurismo no fue fácilmente derrotado ideológicamente. Desde las últimas décadas del siglo XIX, por ejemplo, sobresalió la obra de monseñor Miguel de los Santos Taborga (1833-1905)⁵⁹, Arzobispo de Sucre, que enfatizó discursos contra el positivismo, la masonería y el liberalismo. Aparte de su activismo que incluyó excomulgar a escritores que publicaban en un periódico tarijeño y otras hazañas célebres, fue particularmente intensa la polémica con el liberal Benjamín Fernández; aunque también el prelado descalificó a intelectuales y políticos como Manuel María Caballero o Gregorio Pacheco, tildándoles de impíos, heréticos, materialistas y ateos, solazados en negar la libertad humana. Por lo demás, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el Partido Conservador contó entre sus filas a prominentes personalidades políticas y de la cultura, por ejemplo, a Manuel Isaac Tamayo Sanjinés (1844-1914) que profesaba la fe y el pensamiento de la Iglesia católica.

Durante el periodo liberal, no hubo cambios en el entorno educativo rural; aunque se fundó una cantidad considerable de unidades escolares para la educación primaria de los indios, no tuvieron sustento ni hubo sistema alguno de formación docente para el entorno del campo. La crítica de Alfredo Guillén Pinto (1895-1950) es elocuente al respecto⁶⁰.

La educación tendía a una gradual cultura que partiendo de la simple alfabetización llegue, a precio de firmeza y talento en singular batalla, a la educación de la raza [...] éste es el total de gobernantes, pedagogos y literatos: Nada.

Según Roberto Choque, la primera escuela normal rural fue creada para que funcione *en la ciudad* de La Paz, el año 1911⁶¹. Sin embargo, cabe destacarse, como señala Enrique Finot (1890-1952) que se tituló en la primera promoción de

⁵⁹ Véase la bibliografía y: <https://rcharquina.wordpress.com/2020/07/22/miguel-de-los-santos-taborga/>

⁶⁰ Véase *La educación del indio*, p. 113.

⁶¹ Cfr. “La problemática de la educación indígena”, p. 18.

la escuela normal de Sucre, que hasta 1905 se creó más de medio centenar de escuelas primarias en ámbitos rurales⁶². Después de la primera década del siglo XX, se fundó la Normal Rural de Umala —en 1915, en la provincia Aroma del Departamento de La Paz- la de Colomi —en 1916, antecesora de la Normal Rural de Vacas en Cochabamba- y la de Puna —en el Departamento de Potosí-⁶³.

Lo más destacado de la ideología liberal fue la constitución de un sistema urbano con la fundación de la Escuela Normal de Maestros y Preceptores de Sucre en 1909. Ismael Montes en 1905, contrató al pedagogo belga Georges Rouma (1881-1976) para que, con su misión, dirigiera la reforma educativa liberal orientando la educación boliviana con criterios científicos y técnicos. Como parte de su trabajo se dio la fundación de la primera escuela normal, con Rouma como primer director. Posteriormente, fundó en 1917, el Instituto Normal Superior Simón Bolívar de La Paz y en 1920, promovió la llegada a Bolivia de otra misión belga con el propósito de orientar y asistir el funcionamiento de las normales aplicando innovaciones y programas de estudio. Volvió al país en 1931 con la finalidad de evaluar el desempeño de dichas entidades.

Aparte de los logros de la misión belga, ideológica y políticamente, lo más relevante del Partido Liberal en educación, fue laicizar el sistema escolar. Por otra parte, que la escuela sucrense, enclavada en un medio de ideas conservadoras pretenciosamente aristocráticas, forje el imaginario del magisterio de que los maestros cumplirían el *apostolado* gracias a su vocación y espíritu de servicio a la sociedad, es un legado que subsistió hasta las últimas décadas del siglo XX, orientando la profesión y el desempeño, particularmente, de los profesores en las normales y en las unidades educativas urbanas.

La escuela sucrense fue parte de la política liberal de Ismael Montes, concretando el proceso regional de formación de las identidades nacionales con la educación como principal medio. En la última década del siglo XIX, varios países latinoamericanos fundaron entidades de formación de maestros. Desde 1889 hasta el primer cuarto del siglo XX, se crearon escuelas normales nacionales en Ecuador, México, Honduras, Costa Rica, Bolivia y El Salvador. El discurso ideológico valoraba el modelo francés de la *École Normal*, aunque también hubo influencia del liberalismo anglosajón a través de las ideas educativas de John

⁶² Historia de la instrucción pública en Bolivia, p. 28.

⁶³ Cfr. En tiempos de Reforma Educativa de Mario Yapu, Vol. II, “Estudio de dos centros de formación docente”, pp. 18 ss.

Dewey (1849-1952) y del pensamiento regional, por ejemplo, las ideas de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) en Argentina.

El principal objetivo de las fundaciones fue forjar la identidad y pertenencia a las naciones, valorando la historia con tono épico y consolidando al Estado, fortaleciéndolo cultural, económica, política y socialmente. Se instituyó la educación como la más importante función del Estado, incrementándose la oferta de servicios en Primaria y Secundaria; además, se contaría con suficientes profesionales que formen a los futuros docentes. Las escuelas normales fueron públicas, gratuitas y de nivel técnico, dependientes de los ministerios de educación; contaron con sus propias escuelas de Primaria para la práctica y el ensayo pedagógico y difundieron la *ideología normalista* que valora la labor docente centrada en el espíritu y la vocación del maestro, como figura indeclinable e íntegra de formador, siendo el orgullo de egresado de la escuela normal.

En la región, después de las primeras fundaciones, cada país constató un crecimiento vertiginoso, abrupto y desordenado de nuevas escuelas normales, generándose las reglas y los mecanismos que fusionaron algunas entidades, se establecieron criterios geográficos y demográficos y se jerarquizaron las unidades centrales y las filiales. El proceso en Bolivia, en el ámbito de formación rural, implicó la multiplicación de innumerables instituciones de corta vida, primero como escuelas ambulantes y, posteriormente, como normales rurales.

Georges Rouma defendía la libertad de conciencia, la enseñanza laica y la autonomía de los contenidos; propuso reformar el nivel de Primaria y crear un sistema de formación docente. Abogaba por planificar objetivos factibles según la realidad del niño. Según el darwinismo social europeo, suponiendo la inteligencia limitada del niño boliviano, criticaba que su imaginación fuese prolífica. Tales niños perderían el sentido de realidad con frecuencia y carecerían de la capacidad de razonar con inferencias rigurosas, por lo que recomendaba aplicar una pedagogía activa y disciplinaria.

El darwinismo social presumía que los seres humanos y las sociedades *evolucionarían* por selección natural. Competirían por la supervivencia según la *ley del más fuerte* y por las imposiciones de la *raza superior*. Herbert Spencer, filósofo inglés evolucionista, desarrolló tal enfoque antes de Charles Darwin (1809-1882) explicando la transformación social con el principio de *supervivencia de los más aptos*. Además, las teorías biológicas de Jean-Baptiste

Lamarck (1844-1929) sobre la herencia de rasgos fueron asumidas por Spencer que las incorporó al mundo social. La sociedad representaría un estado unificado en el que las características individuales se darían gradualmente por *evolución*, orientándose hacia la prosperidad y la libertad. La capacidad de la sociedad de dominar a la naturaleza indicaría el grado de *evolución* alcanzado y las personas con mayor riqueza y poder serían las más aptas para la lucha por la vida.

Los maestros egresados de la escuela normal dominarían contenidos para transmitirlos a los estudiantes bolivianos a través de una disciplina rígida. Rouma remarcaba una pedagogía de orden que vigorice y encauce las disposiciones y energías de los educandos, según sus rasgos psicológicos, sociales, biológicos y volitivos. Así, se orientaría su formación hacia resultados de acción y producción.

El pedagogo belga procuraba que los futuros profesores desarrollen espíritu científico, aprendieran a observar, experimentar, comparar y analizar para juzgar e inferir. Buscaba erradicar el escolasticismo, el verbalismo y la teorización memorística contraria a la experiencia. Forjó el esfuerzo y la perseverancia, encauzando a los futuros maestros a tareas prácticas y a la experimentación. Su objetivo fue que los maestros aplicaran con propiedad y oportunidad los contenidos de “la ciencia y el arte de la enseñanza” para construir una nueva realidad educativa en el país.

El principal problema para desarrollar el programa liberal en educación fue la deficiente preparación de los 28 primeros postulantes a la escuela de Sucre, de los que se graduaron solo seis en 1911. Rouma pidió al gobierno que la selección se hiciera en todas las capitales de Bolivia. Otro problema fue la incapacidad de los profesores nacionales, debiéndose contratar catedráticos belgas a cargo de varias asignaturas. La Escuela no disponía de recursos ni materiales pedagógicos; pero esto se resolvió con el soporte del gobierno liberal.

En educación, la filosofía liberal se dio a la tarea de reencauzar los métodos y enfoques de enseñanza del conservadurismo prevalecientes hasta fines del siglo XIX. Cambió el método de enseñanza gradual, concéntrico, intuitivo y activo; dando valor al enfoque positivista y a la orientación educativa experimental. El programa liberal buscaba *redimir* al pueblo instituyendo la educación física para todos, remodelando la conciencia e influyendo sobre la virtud de los educandos. Exaltó el intelecto y las actividades empíricas, la enseñanza de la civilidad y buenas costumbres, exigiendo que los postulantes a docentes de la primera escuela normal fundada en 1909, además de aprobar los tests rigurosamente

científicos, sean *esbeltos* y de buena estatura.⁶⁴ y que cultivasen el cosmopolitismo elegante de voz estentórea y gestos y maneras convenientes.

Aun después de la fundación de la primera escuela normal, los intelectuales conservadores y ciudadanos de Sucre se opusieron incluso con violencia a la entidad y al trabajo que desarrollaba el director belga. La causa fue el enfoque co-educativo. El conservadurismo sucrense se opuso a la educación simultánea de varones y mujeres hasta que, en 1922, la escuela separó a los sexos durante doce años, reincorporando después la educación mixta. La filosofía conservadora dio lugar también a un tenaz rechazo de la elite sucrense a la libertad religiosa de los estudiantes y a la libertad docente para la enseñanza⁶⁵.

Si bien hubo críticas abundantes de diversa índole contra la escuela normal, con ocasionales argumentos razonables y evidencias objetivas; en general, prevaleció el ataque sin reparos y la crítica sin más a la política liberal dirigida desde La Paz. Por ejemplo, destacó la ofensiva de Joan Bardina que en 1917 escribió *Arcaísmo de la misión belga*, rechazando vehementemente el enfoque darwinista social de Rouma. Bardina, como teólogo español, atribuyó al pedagogo belga, la idea de que el niño boliviano sería naturalmente *malo* y que sería recomendable aplicársele una disciplina rígida para que aprenda, debido a su escasa inteligencia. Descalificó lo que supuso serían las prácticas impuestas al niño, por ejemplo, enseñarle empleando dictado y tomarle pruebas con resultados cuantificables.

EL RACISMO DE FRANZ TAMAYO Y DE ALCIDES ARGUEDAS

Según Sergio Almaraz Paz (1928-1968) los autores más destacados de la historia de Bolivia que hicieron interpretaciones *racistas* de la realidad fueron Gabriel René Moreno (1836-1908) Alcides Arguedas y Franz Tamayo. Apreciaciones similares se dan, por ejemplo, de parte de Fausto Reinaga (1906-1994) que, en *La inteligencia del cholaje boliviano*, afirmó que René Moreno habría sido el caso extremo que despreció y denigró a las razas indígena y mestiza. Para Almaraz Paz, si bien existirían otros autores *racistas*, serían casos atenuados. Respecto de Alcides Arguedas, habría seguido el mismo camino de Moreno, aunque con cierta mesura; en tanto que el *racismo* de Franz Tamayo, en contraste a la exaltación de la raza blanca, idealizó al indio; mientras que, por su parte, Manuel Rigoberto

⁶⁴ Véase de Mario Yapu, *En tiempos de Reforma Educativa*, Vol. II, pp. 23-4.

⁶⁵ Véase de Humberto Quezada Arce, "Las Escuelas Normales, la formación y el mejoramiento docente", p. 16. También mi libro, *La formación docente en Bolivia*, pp. 23 ss.

Paredes Iturri (1870-1951) valoró el conjunto diverso de manifestaciones culturales de los indios⁶⁶.

Autores como Juan Albarracín Millán (1927-2016) valoraron la relevancia generacional que se construyó bajo la égida de tres ídolos: Alcides Arguedas, Franz Tamayo y Tristán Marof (Gustavo Navarro, 1898-1979). Tal relevancia radicaría en la elección de los símbolos más conspicuos de rebeldía. Sería el deseo, particularmente de los jóvenes, de identificarse con la crítica valiente de Arguedas que desnudó psicológicamente al hombre boliviano o, de parte de los intelectuales, apreciar la energía india hipostasiada por Tamayo. También se dio la alternativa de valorar la proyección trotskista de una sociedad distinta apuntalada por Marof. Tales opciones de los epígonos habrían marcado el pensamiento y la acción política en Bolivia durante una parte considerable del siglo XX.

Las obras señeras de hace poco más de un siglo, *Pueblo enfermo* de Alcides Arguedas —que fue publicada originalmente en Barcelona el año 1909- y la *Creación de la pedagogía nacional* de Franz Tamayo —editoriales publicados en *El Diario* en 1910- muestran la influencia ideológica del liberalismo sobre ambos autores, *positiva* en el primer caso y *negativa* en el segundo. Las obras *racistas* de ambos autores, caracterizadas con colores diferentes, blancas unas y cobrizas las otras, evidencian similares prejuicios.

Friedrich Nietzsche (1844-1900) en su obra *La genealogía de la moral*, mostró cómo en la historia de la humanidad habría prevalecido antiguamente el diagrama de fuerzas *activas* con la *bestia rubia* como su arquetipo, mentando una clara connotación *racista*. Escribió⁶⁷.

[...] disfrutaban la libertad de toda constrictión social, en la selva se desquitaban de la tensión ocasionada por una prolongada reclusión y encierro en la paz de la comunidad, allí *retornan* a la inocencia propia de la conciencia de los animales rapaces, cual monstruos que retozan, los cuales dejan acaso tras sí una serie abominable de asesinatos, incendios, violaciones y torturas con igual petulancia y con igual tranquilidad de espíritu que si lo único hecho por ellos fuera una travesura estudiantil [...]. Resulta imposible no reconocer, a la base de todas estas razas nobles, el animal de rapiña, la magnífica *bestia rubia*, que vagabundea codiciosa de botín y de victoria [...] —las aristocracias romana, árabe, germánica, japonesa, los héroes homéricos, los vikingos escandinavos—.

⁶⁶ Por ejemplo, véase su obra, *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*.

⁶⁷ Véase la página 47 de la edición indicada en la bibliografía.

El racismo *positivo* de Arguedas y de autores bolivianos como Gabriel René Moreno, se equipararía a la concepción mencionada; es decir, la raza blanca europea sería *superior* a las razas indias porque habría detentado dominio, fuerza y poder sobre ellas, imponiéndoles su modelo moral, cultural y político. Pero, como señala Nietzsche, el cristianismo se habría constituido en la fuerza *reactiva* imperante que subvirtió el orden primigenio, transmutando los valores. Por el cristianismo de voluntad nihilista, lo que antes se asociaba con lo que era moralmente *bueno*, lo natural y políticamente fuerte y superior, terminó subvertido. Los impulsos *reactivos* se hicieron fuerzas asertivas dando lugar al triunfo del resentimiento, al imperio de la mala conciencia y a la repetición hipócrita del ideal ascético. El resentimiento se daría como venganza imaginaria, esencialmente moral y espiritual; la mala conciencia referiría el giro de una fuerza volcada contra sí misma y el ideal ascético sería la ficción ética con mistificación del ideal.

Pareciera que no existiese mejor interpretación del racismo *negativo* de Franz Tamayo y de otros pensadores radicales y fundamentalistas —que atribuyen rasgos imaginados al indio y elaboran narraciones históricas idílicas, mostrando la supuesta superioridad de la raza india frente a la raza blanca— que la concepción expuesta por el pensamiento de Nietzsche. El de Tamayo es racismo *negativo*, porque se trata de una visión que radica la *superioridad* de una raza, no en el triunfo en la guerra, no en los efectos de la violencia, no en la glorificación de la belleza, la hipóstasis de la fuerza corporal o de la vida arriesgada y turbulenta; sino, en lo que es propio de los pueblos derrotados, explotados y oprimidos que son idealizados como *buenos*, pobres, piadosos y carentes de virilidad que domine.

A la luz de Nietzsche, cabe interpretarse a Tamayo como un *resentido*, no solamente debido al conflicto que vivió desde joven por la tensión bipolar de su origen. También, porque incluso de manera no intencional ni directa, su pensamiento habría alimentado el odio indianista de intelectuales posteriores, rencorosos por antonomasia, que buscarían regodearse en el espíritu de la venganza. Como dice el filósofo alemán, obrarían siguiendo su memoria intestinal y venenosa, convirtiendo la situación *reactiva* en la voluntad *activa* de poder *desde abajo*, obrando sobre la sociedad para extremarla como opuesta e inconciliable... como las tarántulas.

En tu alma se agazapa la venganza; tu mordedura origina costra negra. ¡Con afán de venganza tu veneno trastorna las almas!⁶⁸.

⁶⁸ Así hablaba Zarathustra, “De las tarántulas”, p. 484.

Arguedas fue extremadamente cáustico al mostrar su presunción de que la psicología boliviana sería patológica; peor aún, tal idiosincrasia reproduciría formas denigrantes para la humanidad, sin valor alguno y en clara oposición al modo de ser, los logros y los rasgos de las razas constructoras de Europa. Por su parte, Franz Tamayo expresó su sentimiento de rechazo al racismo criollo cristalizado en el darwinismo social de fines del siglo XIX y de principios del siglo XX. Hacerlo requirió para él generar otro *racismo*: el del *indio* como raza *superior*. Aunque en su obra temprana, el vate encontró en la poesía la mejor forma de expresión que le permitía sublimar sus sentimientos; posteriormente, el género ensayístico le facilitó que, como pensador, publicara sus ideas más densas en 55 editoriales durante tres meses en el más importante periódico de La Paz.

Pese al triunfo del Partido Liberal y a la participación de Zárate Willca en la Revolución Federal, la situación apenas varió para la amplia mayoría de los indios. Peor aún, los resabios conservadores expresivos del racismo decimonónico exultante y la preeminencia de imaginarios de larga duración sobre las clases sociales no cambiaron en absoluto. El mundo inaugurado por la Revolución Federal promovió la modernidad bajo la égida paceña europeizada que construyó ferrocarriles y fortaleció la banca, arremetiendo contra el pensamiento conservador y abogando por una sociedad libre con educación laica.

Pero, el sustrato ideológico del mundo nuevo no eliminó el desprecio, la opresión y la discriminación que padecían los indios como rasgos invariables de la tesitura social con antecedentes seculares. Apenas hubo beneficios superficiales para aimaras y quechuas que la *revolución* les habría generado, en particular, en la educación; aunque posteriormente se acentuarían cambios cualitativos significativos.

El racismo se consumó con la detallada descripción sociológica que ofrece *Pueblo enfermo* de Alcides Arguedas. A contrahílo, es destacable la relevancia de Franz Tamayo, no por haber modificado la matriz *racista*, sino por haberla invertido en los editoriales de *El Diario*. El análisis filosófico técnico de ambas obras no permite formalizar sistema filosófico completo alguno en ningún autor. Sin embargo, los contenidos sociológicos a los que se refieren indican evidentes —aunque dispersas— ideas *filosóficas* expresadas como parte de la *hipérbole racista* de la época. Son contenidos *positivos*, histórica e ideológicamente recurrentes, que alcanzan cierto culmen con Arguedas y son contenidos *negativos* manifiestos en el pensamiento de Franz Tamayo. En el primer caso, se trata de la justificación *racista* de las relaciones sociales, condenando a los indios como

responsables de la postración del país; en tanto que la *Creación de la pedagogía nacional* y la obra poética temprana de Tamayo encumbran a los indios como los depositarios de la esencia nacional que *salvaría* a Bolivia. Esto último tiene cierta especulación profunda —críptica de la frustración íntima del autor— que indica su deseo de afirmarse por la *negativa*, ensalzando a los indios y a él mismo como encarnación de una raza *superior*: socialmente, ante los criollos de preferencia; y desde el punto de vista político, eminentemente, ante los mestizos.

Si bien Arguedas realizó la crítica que incluye a los bolivianos en general, establece los rasgos psicológicos del indio que se habrían repetido en la historia del país en contextos de miseria y explotación. Aquí se advierten algunas coincidencias con la descripción de la raza india que efectúa Franz Tamayo: huraña, fría, taciturna y recluida en su cueva cultural. Pero los indios también tendrían cierta identidad imperturbable. Pese al maltrato que sufrieron secularmente, habrían constelado supersticiones de sobrevivencia en un mundo donde la preservación de su propia lengua fue crucial.

Siendo Arguedas el representante intelectual de la *raza* blanca de Bolivia, expresaría el complejo nacional y latinoamericano de las élites europeizadas que sobrevaloraban a los ingleses y a los franceses soñando con una sociedad exenta de las taras patentes de los indios y mestizos. Solo transformando las características psicológicas de los grupos y de las clases de Bolivia se podría esperar el desarrollo del país; es decir, los ejemplos deplorables de la historia de Bolivia —evidenciados, por ejemplo, en el ensayo histórico *Los caudillos bárbaros*— cambiarían si se tomase conciencia de las *enfermedades* de la sociedad y de la necesidad de tratarlas. Por su parte, Tamayo fue la antípoda del autor de *Pueblo enfermo*, contraponiendo a lo que Arguedas denigró con la raza que Tamayo exaltaría. Pero, tal vez por esta oposición simétrica, con la publicación de su novela *Raza de bronce* en 1919, Arguedas mostró la imagen distinta a la del sociólogo crítico y del intelectual ácido: apareció como el escritor tolerante con el indio, mostrando su dolor, miseria y angustia.

Tamayo no sentía afecto alguno por Arguedas e incluso le dedicó el *Scherzo* que lo menciona como un *cuenta-cuentos*; es decir, una persona dedicada a narrar historias empleando un castellano de Churubamba. Aunque eran rivales, Arguedas se ocupó muy poco de Tamayo, siempre de pasada; en cambio don Franz fue ponzoñoso y vertió inquina sobre Arguedas, haciendo gala de pasión y perversidad.

Es posible conjeturar que tanto Arguedas como Tamayo proyectarían en los objetos de su crítica y en sus alocuciones de defensa, la conciencia de sus propias limitaciones y defectos, precipitándose en sus textos y discursos la develación de su afectación. Hay críticas al autor de *Pueblo enfermo* en sentido de que, en el fondo, él atribuiría a los bolivianos, los rasgos de su propia personalidad: mezquindad, megalomanía y odio racial entre otros. Pese a la procedencia de la aristocracia criolla por padre, se advierte también el complejo de inferioridad de Franz Tamayo por la raza de su madre. Ante esto, él habría enfrentado el desprecio social con el expediente de la auto-exaltación de la pureza de la sangre india y con la presunción de su alcurnia india.

Tamayo diferenció dos estratos sociales entre los incas: por una parte, la capa aristocrática —la nobleza y el clero- y, por otra, la capa de los hombres comunes —el *pueblo*-. Se trataría de una sociedad dual con abismales diferencias y que, posteriormente, a mediados del siglo XX, fue descrita por el escritor belga Louis Baudin en su obra *La vida cotidiana en el tiempo de los últimos incas*. Que Tamayo abogara varias veces que por sus venas no corría ni una gota de la sangre de la plebe; por otra parte, que se autoproclamara descendiente de la alta aristocracia inca evidencia, en definitiva, su pensamiento político contrario a cualquier contenido liberal de igualdad y equidad, develando una antropología filosófica con impronta elitista, jerárquica y diferencial que concebía a los actores sociales con esencias desemejantes. Así lo ratifica el texto *12 artículos*, donde Franz Tamayo indica que, tanto en la naturaleza como en la sociedad, existirían *verdaderas* “aristocracias”, por nacimiento y por esencia. La superioridad de los mejores sería incuestionable en contraste con el alma sumisa y pobre de la plebe.

El desprecio de Tamayo por los contenidos liberales y democráticos se ratificaba con la sobrevaloración de las humanidades y de la formación clásica, advirtiéndose una evidente admiración por los contenidos y expresiones excelsas de la cultura europea. Esto implicó que su racismo *negativo* quede restringido y no sirva al momento de comparar a los indios en tópicos culturales con las grandes manifestaciones de Europa y la historia clásica. Más aún, su deseo por formarse y dominar por ejemplo la lengua griega, evidencia su estima íntima por lo que consideraba restringido a su propia identidad social, pese a su familia materna, asumiéndose a sí mismo como otra cumbre del pensamiento. Un proverbio de su autoría publicado en 1905 señala lo que se indica a continuación⁶⁹.

⁶⁹ *Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia*, p. 66.

La concepción de una humanidad superior se realiza según quienes la conciben: así los franceses dicen *un grand homme*, y hay un sentido de gloria en su concepto; los alemanes dicen un superhombre (*das Übermenschliche*, lo sobrehumano) y en ello hay una intención de sublimidad mental; y en fin los castellanos dicen un *prohombre*, y en su imaginación hay la grandeza moral y el valor del corazón.

Como reflejo de sí mismo, Tamayo asumió que si algunos indios —los aristócratas por sangre— fuesen educados siguiendo la formación clásica de la cultura europea, alcanzarían las alturas más cimeras de la sociedad. A contrahío, los indios comunes o del *pueblo* —por los límites de su inteligencia, en particular— debían cumplir indefinidamente las funciones establecidas desde antaño. En suma, Tamayo y Arguedas representan las dos caras de la misma medalla: expresan un profundo racismo que se explica paradójicamente por el críptico auto-des crédito relativo de cada uno, contrastado con el enorme deseo de auto-atestiguarse. Los autores representan las vicisitudes de transición hacia la formación del *ser nacional* de los bolivianos, lamentándose que el legado de Tamayo haya proseguido, por poner el caso, con la deplorable cristalización del *indianismo* con discursos de odio y venganza desplegados, por ejemplo, por Fausto Reinaga.

El racismo de Tamayo se constata en su visión de la sociedad y de la historia en la que la supuesta superioridad moral de los indios en detrimento de los mestizos y de los blancos, impelería a que la identidad americana condene a los verdugos españoles y a quienes serían sus descendientes. Es decir, frente a la derrota de los conquistados en el siglo XVI y a su sometimiento secular, Tamayo aboga por un racismo *negativo* vitalista, hipostasiando a los que perdieron en la historia y los enfrentamientos violentos; aunque relieves su lucha, su valor cultural como pueblo, su pertenencia nacional y su colectivismo; a pesar de los rasgos totalitarios evidentes que, al parecer, o ignora o no advierte.

Tanto en su obra poética de juventud como en la *Creación de la Pedagogía Nacional*, el pensador paceño muestra al imperio de los incas como una sociedad perfecta, sabia y pacífica. Se trataría del mejor sistema político, habitáculo del indio en sus orígenes, donde su ser y su pensamiento se unirían con las montañas. Es decir, existirían rasgos permanentes e indelebles de los indios, influidos por la tierra e impenetrables por el devenir histórico. Que “la tierra se estudia en la raza” y que la tierra “hace al hombre” significaría que la tierra constituiría al ser humano en su plenitud, no solo como “el polvo que se huella, sino el aire que se respira y el círculo físico en que se vive”⁷⁰.

⁷⁰ *Creación de la pedagogía nacional*, Cap. XLIII, p. 82.

El maniqueísmo *racista* del pensador paceño concibió a los españoles como una raza feroz de descastados, calificándolos de una manada de ilotas y chándales desenfrenados, de mendigos hambrientos e incapaces, perezosos y renuentes a buscar conocimiento. La herencia de España sería, en su crítica mordaz, la de gente incapacitada de gozar lo nuevo y lo ignoto, hombres carentes de proyección cultural, sin altos ideales para la humanidad, detentores de una crueldad consciente y helada, expresivos de pasiones ardientes y ciegas y pervertidores del buen sentido del súbdito español.

LA VIDA DE TAMAYO, SUS CRÍTICAS Y POLÉMICAS

Tamayo tuvo una personalidad poliédrica y una cultura oceánica que le permitieron desplegar nociones filosóficas hondas y posiciones político-ideológicas inquebrantables. Es incontestable la calidad y profundidad de su pensamiento de invaluable sapiencia pese a las críticas e intentos que hubo por devaluarlo. Las tesis que Franz Tamayo sostuvo fueron incommovibles; la calidad de su pensamiento erudito, inverosímil; la claridad y energía de sus posiciones, envidiable; y su estilo polemista y de confrontación, devastador. Destacan por su carácter *sui generis*, las respuestas, disputas y polémicas que sostuvo, por ejemplo, con Tomás Manuel Elío (1886-1954) con Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933) y con Fernando Diez de Medina (1908-1990).

En el fragor de su vida política, un incidente significativo fue el que tuvo con el abogado Tomás Manuel Elío, que fue co-fundador con el bardo paceño del Partido Radical en 1911 y fue Ministro de Relaciones Exteriores en los años treinta y cuarenta. Deteriorada su relación política, porque Elío se enlistó en otro partido, el abogado desafió a Tamayo a un duelo de muerte por honor personal; el hacendado le respondió que él era un caballero y que, por lo tanto, no le correspondía batirse con un *inferior*, invitándole a que escogiera para el duelo a uno de sus *pongos* de los seiscientos que vivían en Yaurichambi. Asimismo, en su publicación de 1912, *Crítica del duelo*, Tamayo estableció el carácter antisocial, irracional e inútil del duelo, tildándolo de hecho antijurídico carente de justificación filosófica⁷¹.

Siendo Ricardo Jaimes Freyre Ministro de Relaciones Exteriores en 1922 durante el gobierno republicano de Bautista Saavedra, el diputado Tamayo lo interpeló para que cambiara sus opiniones vertidas antes de que fuera ministro, acerca de la representación de dicho diputado ante la Liga de las Naciones en 1920. El

⁷¹ Véase la bibliografía, pp. 20 ss.

encuentro fue calificado como el choque mental de grandes oradores en el que hubo la competencia persuasiva de argumentación histórica, jurídica y política. En 1922, el pensador paceño publicó el libro *Franz Tamayo interpela a Ricardo Jaimes Freyre: La forzada mediterraneidad boliviana*. Es la transcripción del registro taquigráfico del debate.

La disputa con Fernando Diez de Medina se debió a la publicación en Buenos Aires de la biografía de Tamayo no autorizada titulada *Franz Tamayo: Hechicero del Ande*⁷². La reacción del pensador paceño mostró su irritación y brusquedad, acusando al autor de juntar una serie inaceptable de mentiras, calumnias e injurias contra él, sus padres, su estirpe y su raza. El folleto de Tamayo de 1942 titula: *Para siempre*; y en él rechaza vehementemente la biografía de Diez de Medina con expresiones enfáticas como: “Don Franz Tamayo no miente, no ha mentado nunca: la nación lo sabe” y más adelante escribió⁷³.

Don Franz Tamayo está emparentado con la mitad de la sociedad paceña o más [...]. A lo largo de su estirpe, los Tamayo jamás han ofendido a Dios, a la ley ni al honor.

Residiendo en París, fue nombrado a los 23 años, representante de Bolivia ante el Comité Internacional de Estudiantes. El liberalismo le delegó que gestione la campaña de arbitraje internacional que permita al país enfrentar el cercenamiento marítimo por la Guerra del Pacífico. Un comité de notables lo apoyó en La Paz, bajo la presidencia de Juan Francisco Bedregal, con la participación de Armando Chirveches, Abel Alarcón, José Luis Tejada Sorzano y Felipe Segundo Guzmán.

En 1920, redactó el texto de la demanda de Bolivia presentada a la Liga de las Naciones para la revisión en Ginebra del Tratado de 1904 suscrito con Chile. Junto con Félix Avelino Aramayo y Florián Zambrana constituyeron la representación boliviana ante la Liga. Sin embargo, pese a la contundencia y la pulcritud del documento, Tamayo no asistió a la continuación de la asamblea el año siguiente.

Con solo 35 años, fue elegido diputado por La Paz en 1914 y cinco años después fue candidato a la presidencia de la República por el Partido Radical fundado por él mismo en 1911, cuando tenía 32 años. Tanto en sus actuaciones parlamentarias en las que propugnó reformas, como en el trabajo de periodista que desplegó en los dos periódicos que él mismo creó y dirigió —*El figaro* fundado en 1913, y *El*

⁷² La fecha de publicación es 1942, véanse las páginas 32 y siguientes.

⁷³ Véase la bibliografía, pp. 48, 56, 58.

hombre libre, que reemplazó al anterior desde 1917- además de su participación en otros medios de comunicación; criticó a los políticos, sean liberales o “puritanos”, “doctrinarios” o “unionistas”. En particular, fue mordaz con los presidentes Ismael Montes, Bautista Saavedra y Hernando Siles, siendo también crítico de otros presidentes, sin contenerse en la condena de las prácticas políticas.

Concluidas las más de dos décadas de gestión de los gobiernos liberales, en 1926, el presidente Hernando Siles le nombró consultor del Ministerio de Relaciones Exteriores; en tanto que, siete años después, el presidente Daniel Salamanca lo nombró Ministro de Relaciones Exteriores. En 1931, fue elegido presidente de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional, presentando ese año el proyecto de Ley Capital que no prosperó. Trataba de concretar legalmente el magnicidio justificándose en las trasgresiones a la Constitución Política del Estado con la prórroga ilegal de los presidentes, los golpes de Estado y el fraude electoral. El proyecto establecía que, ante el caos político, un ciudadano excepcional, ante la denuncia y constatación pública del tirano como enemigo de la nación, lo asesinaría, restituyendo el orden social. Al tiranicida se le ofrendaría un monumento público. El proyecto fue rechazado por la mayoría abrumadora del Congreso, dándose burlas de intelectuales, escritores, parlamentarios y periodistas.

Después de la fundación del Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1942, se dieron, por ejemplo, en el Congreso Nacional, propuestas como la del joven Víctor Paz Estenssoro (1907-2001) que presentó el proyecto de política agraria fijando el pago de jornal a los trabajadores del campo. Fueron rechazadas por la mayoría y también por Tamayo. Después, las transformaciones de la Revolución Nacional de 1952 que instituyeron la nacionalización de las minas, la reforma agraria implementada incluso con violencia, el voto universal que reconoció ciudadanía a los *pongos* convertidos en campesinos, la reforma educativa, la modernización del Estado y la vertebración del país, no fueron del agrado del pensador y político paceño. En 1953, ironizó la consigna: *¡La tierra a quien la trabaja!*, señalando que, en tal caso, debería otorgársela a los bueyes. Su casa de hacienda en el altiplano fue asaltada por los comunarios y durante los cuatro años de vida que le restaron después de la revolución, su existencia estuvo marcado por la amargura, aunque después de 1956, se desplegó un inusitado interés por su obra, reconociéndose su calidad extraordinaria.

En 1934, volvió a ser candidato a presidente de la república, esta ocasión con el auspicio del Partido Republicano Genuino. Habiendo ganado las elecciones en

noviembre de ese año, pese a que la mayoría de los electores se encontraba en el frente de la Guerra del Chaco, no fue investido como presidente, sin que se consumara su proclamación. La causa fue que hubo dos golpes de Estado militares: el primero fue contra el presidente constitucional Daniel Salamanca en diciembre de 1934 y, posteriormente, contra José Luis Tejada Sorzano, que cumplió solo un año y 167 días de gobierno desde su imposición en 1934 hasta mayo de 1936. Tamayo no reclamó que se instituyera el mandato popular, considerando el golpe de Estado contra Salamanca —llamado *Corralito de Villamontes*— como el hecho político que habría descalificado su triunfo como presidente electo. La situación del país, que se anularan las elecciones, que se produjeran actos vandálicos contra algunas de sus propiedades y que se le escamoteara la voluntad democrática, motivaron a que el polímata paceño se retirara de la vida política durante diez años.

Su aislamiento en la casa de la calle Loayza y en su hacienda del altiplano, no evitó que jóvenes del Movimiento Nacionalista Revolucionario le propusieran que se presentase de nuevo como candidato a la presidencia de la república; sugerencia que Tamayo rechazó. Lo propio sucedió en 1939 cuando se negó a ser nombrado rector de la Universidad Mayor de San Andrés. Sin embargo, en 1944, fue elegido por quinta vez, diputado por La Paz, llegando a ser presidente de la Asamblea Constituyente por aclamación, correspondiéndole la labor de instituir a Gualberto Villarroel como mandatario del país. En noviembre de ese año, en el contexto de una intensa represión a la oposición de parte de Villarroel y el MNR, hubo las matanzas de Chuspipata, que fueron el fusilamiento y embarrancamiento en Los Yungas de diez golpistas y cuatro intelectuales que conformaron un movimiento de insurrección que atentó contra el gobierno. Entre los asesinados estaban Luis Calvo, Félix Capriles, Carlos Salinas y Rubén Terrazas. Villarroel negó que él habría ordenado la ejecución, aunque reconoció la responsabilidad del gobierno de tales hechos.

El pensador paceño publicó en 1947, en el contexto de un voto resolutivo de la Federación Universitaria Local de la UMSA en su contra y el asalto de los colonos a su hacienda de Quena Amaya en el altiplano, el folleto titulado: *Tamayo rinde cuenta*. En el documento, aparte de deslindar toda responsabilidad de los acontecimientos de Chuspipata, arguyó que su actuación en la Asamblea Legislativa habría evitado que se produjeran nuevos hechos como los de noviembre de 1944, salvando la vida al menos de sesenta personas. Lamentaba la muerte de los fusilados e hizo un resumen de los agravios que le infligió el país. En 1921, fue expulsado del Centro de Bellas Artes de La Paz; en 1930, los

estudiantes universitarios firmaron un documento de ignominia contra él; en 1932, el Municipio de La Paz lo declaró ciudadano oprobioso y, en 1942, los universitarios declararon su muerte civil afirmando que su vida habría sido *canallesca*. Al final de su “rendición de cuentas” sentenció lo siguiente⁷⁴.

Ni los honores me aumentan, ni las injurias me disminuyen. Lo solo que de veras que podría destruirme es haber hecho yo el mal.

En suma, junto a Alcides Arguedas y Gabriel René Moreno, el pensador paceño fue uno de los tres autores bolivianos más exaltados, vituperados y debatidos en vida; pero, después de su muerte, el estudio, valoración y producción bibliográfica, con más de 60 autores destacados que han escrito un bagaje histórico, teórico y documental, es notable. Franz Tamayo se constituye en el intelectual más valorado de dos siglos de la historia de Bolivia.

Don Franz simpatizó inicialmente con el liberalismo; por ejemplo, en el mundo oligárquico de principios del siglo XX, en un banquete dedicado a Ismael Montes Gamboa (1861-1933) lo calificó de *flor de la raza*. Sin embargo, pronto se alejó del viejo caudillo, sin que se limitara, posteriormente, a expresar críticas enérgicas contra las políticas de los gobiernos liberales, que desde 1898 hasta 1920, contaron cinco gestiones y cuatro presidentes. Con todo, sea el gobierno de turno, su presencia en banquetes oficiales al lado de presidentes como Daniel Salamanca era frecuente.

Siendo miembro del Partido Conservador, Isaac Tamayo, su padre, al parecer, fue ministro del régimen de Mariano Melgarejo que le benefició con la concesión de propiedades en el altiplano y los Yungas, gracias a la aplicación de la Ley de Exvinculación. Así, el peculio de don Manuel Torcuato Tamayo Ordoñez, abuelo paterno de Franz, que probablemente llegó del Perú con cierto patrimonio, se incrementó significativamente gracias a las haciendas de Yaurichambi y El Tabacal, llegando a contar centenares de *pongos* de hacienda dedicados exclusivamente al servicio de don Isaac y de su familia.

De manera recurrente, la intensidad de sus posiciones generó críticas, rechazo y alegatos que intentaban minimizar su valor, demeritando sus expresiones. Pero las reacciones no socavaron la autoridad moral de Tamayo, siendo incontrovertible la fundamentación erudita que daba sustento a sus posiciones ideológicas. Pero, como político, poeta, escritor e intelectual manifestó una exultante soberbia,

⁷⁴ Véase la bibliografía, pp. 40-2.

exhibiendo un estilo de personalidad arrollador e imparable, con gestos de energía extrema en sus actuaciones públicas. El carácter radical de las tesis que presentaba y defendía, la seriedad de su lenguaje recio, maniqueo, absoluto e impertérrito, sea sobre temas políticos que creía que se dilucidaban con sus discursos; sea sobre tópicos teóricos o académicos, ante los que presumía su sobreentendida omnisciencia; o sea por la creación e inspiración lírica de innegable valor y perfección estética. En los últimos años de su vida, mientras se encontraba en su casa de la calle Loayza de la ciudad de La Paz, abría la puerta de su balcón y frente al Illimani, exclamaba: “entre dos cumbres se saludan”⁷⁵.

HABLA OLYMPIO

Yo fui el orgullo como se es la cumbre,
 Y fue mi juventud el mar que canta.
 ¿No surge el astro ya sobre la cumbre?
 ¿Por qué soy como un mar que ya no canta?
 No rías, Mevio, de mirar la cumbre,
 Ni escupas sobre el mar que ya no canta.
 Si el rayo fue, no en vano fui la cumbre,
 Y mi silencio es más que el mar que canta.

Fernando Diez de Medina escribió que el padre de Franz Tamayo, don Isaac, pertenecía a la mejor sociedad de ascendencia hispana, conservadora, colonial, aristocrática y católica. Dueño de extensos latifundios se casó con una niña de igual condición social, aunque no económica. Sin embargo, el orgullo, la misantropía y el encono del patricio paceño, habrían influido para que se separara de su esposa y decidiera convivir con una *mujer autóctona*, quien fue Felicidad Solares, la madre de Franz⁷⁶. Tal situación es curiosa porque, en general, los intelectuales que se inspiraban en alguna filosofía conservadora, defendían teórica y prácticamente el orden tradicional y las costumbres oligárquicas, entre otras razones, por los convencionalismos sociales.

Roberto Prudencio dice que a pesar de que Isaac Tamayo estuvo en el Partido Conservador, criticaba cómo la historia oficial de Bolivia juzgaba los hechos desconociendo el invaluable protagonismo de los indios en la economía del país. En *Habla Melgarejo*, don Isaac habría presentado al indio como alguien que debía ser apreciado por su infatigable labor de labriego en los campos, como artesano en los talleres, abogado en los bufetes y trabajador múltiple cumpliendo tareas de

⁷⁵ *Scherzos*. Scherzo sinfónico N° 59, pp. 263-4.

⁷⁶ Véase de Fernando Diez de Medina, *Franz Tamayo: Hechicero del Ande*, pp. 32-4.

banquero, comerciante, parlamentario y administrador. Solo estimando el carácter de la raza del indio sin hibridismo y apreciando los valores autóctonos, la lengua y la cultura aimara, Bolivia tendría expedito el camino para proseguir su historia hacia un futuro auspicioso para la nación⁷⁷.

La sociedad oligárquica de la época despreció a Franz Tamayo por su madre, haciéndolo blanco del racismo. Incluso su familia paterna lo habría descalificado por sus rasgos físicos debido a su procedencia. Si bien en los círculos sociales de alcurnia fue frecuente que se manifestara admiración por el talento y la calidad poética y literaria del hijo del abogado, político y diplomático que fue don Isaac; prevalecía en el imaginario del estamento, la censura social porque el patricio se unió y convivió con una indígena aimara procreando ocho hijos. En el caso de Franz, pese a la mente e inobjetable logros, la rancia procedencia de la oligarquía conservadora le visualizaba como otro *indio* más de una familia bastarda. En tanto que, después del abandono que protagonizó la esposa francesa, Blanche Bouyon, Franz abofeteó los prejuicios de la época y, como su padre, se unió fuera del matrimonio con otra *mujer autóctona*, Luisa Galindo.

Como poeta, Franz Tamayo sublimó su sufrimiento en la palabra expresada bellamente. La angustia de la execración racista, su existencia escindida, su ser dividido y el trauma de su identidad le habrían ocasionado pesar y temor por vivir asertivamente plasmando su *yo*. En tal cuadro, la poesía le permitió abrir una ventana al misterio de la muerte y la realidad de balanceo dicotómico e incierto entre el *ser* y el *no-ser*; le habría facilitado la huida a una esencia imaginada que le permita olvidar los clivajes existenciales y la absurdidad que le corroía. Tal actitud sería típicamente de un latifundista y, pese al resquicio emotivo donde se cobijó, sus gestos serían extraños a los que mostraría cualquier *indio*.

Tamayo sufrió acremente al ver a su madre cumplir las labores de criada para su padre. Tal abismo existencial le habría inducido a una bipolaridad declarada en la búsqueda de una filosofía que le permita explicarse a sí mismo como hijo dual. Era incapaz de afirmarse como cualquier joven de la aristocracia, de la oligarquía conservadora o de la burguesía paceña o, por otra parte, como un *pongo* de hacienda. Cuestionaba y apreciaba su entorno, amaba e interpelaba su seno familiar, respetaba y odiaba la autoridad, se recluía buscando protección y rechazaba su origen: *era* y *no era*. Se encontraba y se perdía a sí mismo, se comunicaba y sentía su extrañeza y soledad; en fin, su bipolaridad fue manifiesta y abarcadora.

⁷⁷ Véase de Roberto Prudencio, *Ensayos literarios*, pp. 23, 30.

Vivió un tiempo de acontecimientos críticos de la historia de Bolivia con situaciones políticas y sociales intensas, definiciones ideológicas importantes y cambios culturales significativos. Nació en 1879, año de la confrontación bélica con Chile (1879-1882) y a lo largo de sus 77 años de vida, mostró el talante de un protagonismo político, intelectual y literario sostenido e incomparable que le permitió brillar con soltura y profundidad, con intensidad y magnificencia en cada escenario donde desplegó una personalidad multifacética y una cultura enorme, también en escenarios con cuadros de la historia contemporánea de Bolivia como fueron la Revolución Federal (1898-1899) la Guerra del Acre (1899-1903) la Guerra del Chaco (1932-1935) y, hasta su muerte en 1956, la Revolución Nacional (1952).

Hoy, incluso para visiones enjutas y con sesgo ideológico, es indiscutible el valor cultural de Tamayo en la historia de las ideas y el pensamiento boliviano. Se trata de un polímata y polígrafo renacentista que destacó en ámbitos distintos, siendo periodista, parlamentario, dramaturgo, sociólogo, filólogo, político, intelectual, hombre de leyes, poeta, humanista, pensador, ensayista, diputado, diplomático, asesor jurídico, ministro de Estado, canciller y presidente electo de Bolivia; constituyéndose, a pesar de todo, en un ejemplo de hacendado e hijo meritorio de un patricio paceño.

Desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, cabe destacarse los autores que se señalan a continuación y que, en distintos ámbitos culturales, constituyen una y otra pléyade junto a Franz Tamayo. El recuento de los principales poetas de Bolivia, no puede ignorar al bardo paceño como una cumbre, al lado de Ricardo Jaimes Freyre y de Gregorio Reynolds (1882-1948). En lo concerniente al trabajo sociológico, aparte de los autores mencionados en el presente ensayo, con Tamayo sobresaliendo, aportaron intelectualmente Nataniel Aguirre González (1843-1888) Daniel Sánchez Bustamante (1871-1933) Bautista Saavedra Mallea (1873-1939) Jaime Mendoza Gonzáles (1874-1939) y Juan Francisco Bedregal (1883-1944). Respecto de la filosofía en Bolivia, Tamayo brilló junto con Mamerto Oyola Cuellar (1838-1902) asimismo, fue referente para varios autores que descollaron, al menos, hasta los años sesenta del siglo XX; cabe mencionarse a Guillermo Francovich Salazar (1902-1990) Fernando Diez de Medina, Roberto Prudencio Romecín (1918-1975) Augusto Pescador Sarget (1910-1987) Luis Carranza Siles (1948-1993) Manfredo Kempff Mercado (1922-1974) Federico Blanco Catacora (1926-1992) Rubén Carrasco de la Vega (1926-2022) y Marvin Sandi Espinoza (1938-1968). Como orador, finalmente, Tamayo

extremo de ilusión individual o grupal sobre el mundo o los demás, creando imágenes oníricas sobre la identidad o el destino de júbilo o desgracia que generaría insatisfacción radical en el medio convencional y represivo. Aquí, Emma Bovary es la constructora de realidades múltiples que buscan una situación que le satisficiera; pero nada fue suficiente hasta que se suicidó. Desde el punto de vista psiquiátrico, el *bovarysimo* es una alteración de la realidad; el sujeto produce ficciones, fabula y juega roles insostenibles con su situación y el entorno refugiándose en la imaginación. Pero, encuentra deleite en sus sensaciones inmediatas en tanto su imaginación bulle, sus nervios se agitan, su corazón se acelera, se incrementa la adrenalina y las identificaciones de su *yo* se diversifican en una confusión embriagadora.

En América Latina, por ejemplo, para Antonio Caso Andrade (1883-1946) y Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004) el *bovarysimo* haría patente la conflictiva identidad cultural del hombre latinoamericano. Referiría la búsqueda de identidad propia, estable y definida en medio de la insatisfacción y el desasosiego. La cultura en estas latitudes se reharía, lamentablemente, sobrevalorando lo extranjero, creyendo que lo foráneo sería mejor a lo propio. La alienación y la dependencia del pensamiento latinoamericano respecto de las concepciones europeas tendría una larga historia desde la imposición religiosa del siglo XVI hasta el siglo XX, con el atiborrado escenario intelectual, ecléctico, anárquico y de calco de variadas expresiones filosóficas, ideológicas y políticas. No existiría creatividad de las sociedades híbridas, solo *hybris*, importación y pragmatismo para crear apariencias instantáneas de mezclas.

Asimismo, gracias a Tamayo, autores de mediados del siglo XX, vincularon el *bovarysimo* con la “colonización pedagógica”: la mentalidad de ciertos intelectuales latinoamericanos que asumirían la cultura, la sociedad y el *ser nacional*, adaptándolos a los clichés europeos. Tal sería el caso, por ejemplo, de Alcides Arguedas. Al respecto, el argentino Arturo Martín Jauretche (1901-1974) afirmó que el liberalismo en la América Latina del siglo XX habría consolidado la colonización mediante la adopción de modelos foráneos, desplegando una cultura de imitación, desvalorando lo propio y tildando a las culturas nativas de *bárbaras*.

A contrahilo del *bovarysimo* se encontrarían las reacciones folkloristas y culturalistas que pretenden radicar lo *auténtico* en indicadores identitarios materiales de supuestas culturas impolutas y superiores. Pero, ¿qué es lo propio? Una visión somera pone en evidencia que las ideas religiosas ni la vestimenta son

originarias, que los ritos animistas ni la música son puros, que las costumbres populares ni los hábitos sociales son invariables, que las acciones colectivas ni la comida son exclusivas, que ni los símbolos ni los nombres son genuinos y, en fin, nada, ni siquiera los sentimientos, creencias, afectos, tendencias, hábitos y el conjunto de productos de la cultura puede considerarse *propio*. Y lo más importante es que esto es así felizmente, tanto aquí como en cualquier otro lugar del mundo, *ahora y siempre*. Nada es elusivo del irrefrenable movimiento cultural y del cambio social que transforma, recrea y renueva las expresiones que bullen de la vida colectiva, haciendo de los agregados y de los individuos, sujetos y grupos diferentes, distintos y nuevos, incluso respecto de sí mismos.

Franz Tamayo escribió que “el excelente Gautier” habría criticado la “simulación de la ciencia pedagógica” usando el concepto de *bovarysismo pedagógico*⁸⁰. Sin embargo, Tamayo se equivocó. No se trata de Théophile Gautier (1811-1872) el poeta, crítico y novelista francés que murió veinte años antes de que se publicara el ensayo de Jules de Gaultier. Con todo, el pensador paceño enfatizó que el *bovarysismo* tendría dos dimensiones, una objetiva y otra subjetiva. La primera se evidenciaría en los pedagogos latinoamericanos y bolivianos que muestran actitudes de artistas o juglares. Serían *artistas* de la educación porque se ocupan de ficciones y apariencias; o *juglares* porque la volverían algo mezquino y despreciable. Subjetivamente, el *bovarysismo* pedagógico mostraría la carencia absoluta de inteligencia científica y el enorme apetito de vida placentera, abundando la copia de índices de libros, la fatuidad de los discursos, la procura fácil de epígonos y clientes, la satisfacción placentera por el reconocimiento y el prestigio y la falta de escrúpulos para lucrar con la educación.

En el *bovarysismo* pedagógico prevalecería la copia, el plagio, la simulación para que una obra extraña aparezca como propia y original. Los libros se impondrían sobre la inteligencia y la vida. Los nombres célebres, los sistemas y las teorías aparecerían con grandilocuencia; descubriéndose al final el embuste del impostor. A las actitudes de los sujetos del *bovarysismo* les faltaría creación y descubrimiento; expresarían solo discursos ficticios y retórica con recursos estilísticos para persuadir al auditorio creyendo la verdad y seriedad de los mensajes. El *bovarysismo* generaría giros de lenguaje, sutilezas, metáforas, formas, simetrías y adornos para que los discursos de los intelectuales y los políticos sean útiles instrumentos para prácticas de mercadeo usando la palabra y la educación.

⁸⁰ Véase *Creación de la pedagogía nacional*, Cap. V, p. 12.

Aunque la crítica de Tamayo se focalizaba contra la escuela normal fundada en 1909, se extendía también a la reforma educativa liberal. Por ejemplo, escribió lo siguiente⁸¹.

Todas estas ridículas universidades y liceos de que estamos plagados en Bolivia, no son otra cosa que traslaciones y trasplantes de similares europeos a nuestro país. Atiéndase: son métodos, organizaciones y planes europeos aplicados por bolivianos, desde hace decenas de años [...] ¿Qué es lo que pretenden nuestros pedantes de hoy? Pues hacer lo mismo que los pedantes de ayer: plagiar y trasplantar las novedades europeas de hoy, y aplicarlas e interpretarlas, como siempre, por manos bolivianas. La experiencia está hecha ya; y sabemos lo que, en estas condiciones, las semillas europeas son capaces de dar en terreno boliviano. Pero esto no lo entiende el bovarysno pedagógico.

En suma, Tamayo criticó al gobierno y a la ideología liberal de su tiempo porque asumieron que las ideas educativas de extranjeros serían mejores que las propias, porque recayeron en el *bovarysno* inocultable y pretendieron aplicar modelos importados a la educación como si fuesen soluciones infalibles a los problemas nacionales.

LA ESPECULACIÓN FILOSÓFICA DE TAMAYO SOBRE EL INDIO

En 1942, Guillermo Francovich identificó la *mística de la tierra* atribuyéndola a Franz Tamayo, Alcides Arguedas y Jaime Mendoza. Se trata del pensamiento filosófico que concebiría lo que se señala a continuación. El paisaje y lo telúrico tendrían *espíritu* que actuaría “sobre el hombre creando formas de vida individuales y sociales”⁸². Implicaría la visión *telúrica* de carácter originario, que consideraría a la tierra, el lenguaje y a la raza como permanentes e indelebles. Serían factores impermeables al devenir histórico que constituirían la unión del alma india con el ser de las montañas del altiplano, definiendo el *yo indio* como hermético, distante, valiente, misterioso, previsor y dialógico con la naturaleza.

Pese a su valentía que le motivó efectuar un diagnóstico psicológico crítico de las razas en Bolivia, Alcides Arguedas no tuvo la capacidad de sistematizar una creación teórica propia; en tanto que Jaime Mendoza no rebasó los límites de su visión geográfica; correspondiendo a Guillermo Francovich simplificar la filosofía de Tamayo con fines didácticos, propios de quienes ordenan las ideas de contextos determinados con *ismos* cerrados que las banalizan y reducen. No se trata de que Francovich estuviese equivocado al sostener que el *telurismo* fue

⁸¹ Cap. XV de la *Creación de la pedagogía nacional*, p. 52.

⁸² *La filosofía en Bolivia*, pp. 227 ss.

desarrollado por Tamayo; no se equivocó tampoco al mostrar la época en la que su esplendor intelectual estuvo acompañado del brillo de otros autores que significaron y desarrollaron la *mística de la tierra*. Lo que implica *simplificar* a Tamayo consiste en que el pensador paceño no motivó en el filósofo sucrense a que desplegase la riqueza depositaria de sus ideas, dando cuenta de su pensamiento complejo y omnilateral.

En cambio, el filósofo potosino tempranamente desaparecido, Marvin Sandi, en consonancia e influido por la poética de Tamayo, afirmó que el hombre andino tendría una actitud metafísica ante el ser que le obligaría a *callar*. A diferencia del hombre occidental, siempre ocupado en hacer algo —*homo faber*— utilizando y transformando la naturaleza; la existencia del hombre andino se dirigiría a aprehender el enigma del ser, siendo uno con él plenamente en su mundo de *silencio*⁸³. Aparte de esta, la visión telúrica e indianista de Tamayo influyó en otros pensadores y filósofos bolivianos, tales como Roberto Prudencio y Fernando Diez de Medina. Por lo demás, el terror del cerco indio motivó múltiples investigaciones y sendas publicaciones sobre lo telúrico, los mitos aimaras y lo indio, para apaciguarlo; sin que se eviten diversas formas de paternalismo del imaginario patronal, escondiéndose el terror referido al preguntarse: *¿Y... qué hacemos con el indio?*⁸⁴.

Francovich, habiendo estudiado varios mitos de Bolivia, ha señalado que sería un viejo y enraizado prejuicio, por ejemplo, suponer la existencia indefinida de la ingente riqueza natural de Bolivia. Tamayo habría contribuido a tal presunción que tuvo su origen en el imaginario del conquistador ibérico, por ejemplo, en torno al mito de El Dorado⁸⁵. En dos de sus *Scherzos*, escribió⁸⁶:

La fábula no miente,
y yo he tocado
más real que lo presente
¡ese Eldorado!
Al pecho ávido

No mintió allí la fábula,
fama de rábula,
ni los dioses materos
fueron fulleros.
Canes y Oriones

⁸³ *Meditaciones del enigma*, pp. 10 ss.

⁸⁴ En el Cap. LII de la *Creación de la Pedagogía Nacional*, Tamayo escribió: “¿Qué se debe hacer del indio? Su tradición y su natural inclinación le llaman hacia la tierra. Será siempre un agricultor de buena voluntad, mucho más si llega a conocer los modernos procedimientos. La fortaleza de su cuerpo lo capacita para ser un excelente minero. Su gran sentido de régimen y de disciplina, su profunda e incomparable moralidad hacen del indio un soldado ideal, probablemente como no existe superior en Europa. Soldado, minero, labrador, esto es ya el indio, y lo es de manera inmejorable”, pp. 180-1.

⁸⁵ Véase *Los mitos profundos de Bolivia*, pp. 75 ss.

⁸⁶ Se trata de las estrofas 116 y 10 del “Scherzo sinfónico”. Ambas titulan *Eldorado*, pp. 283 y 246.

allí el cáliz florido
¡y el fruto grávido!

velan sobre Eldorado
¡de corazones!

Para el filósofo surense, los mitos profundos expresarían actitudes vitales, vivencias subjetivas compartidas y certidumbres sagradas de fácil reproducción; quedando exentos de la crítica racional e influyendo sobre el pensamiento y el comportamiento colectivo⁸⁷. Así, la lírica de Tamayo habría contribuido a fortalecer fábulas seculares. Por lo demás, no le sería ajena la influencia nietzscheana⁸⁸.

Al respecto, Clara Ferrufino Llach, en *Franz Tamayo, métodos filosóficos latinoamericanos*, destacó las ideas filosóficas interpretadas por otros escritores y focalizadas en lo telúrico, la energía, la nación, el *ethos* y el ser⁸⁹. Reprochó al sociólogo Juan Albarracín Millán por la ausencia de discernimiento que separe los conceptos de Nietzsche discriminándolos de las ideas de Tamayo⁹⁰. Afirmó —lamentablemente, sin precisión y de manera críptica y confusa- que en el poeta paceño convergerían su metafísica, ética y filosofía de la educación.

Sobre la influencia de la filosofía de Nietzsche sobre el pensamiento de Tamayo, existen ideas similares en ambos autores, pero como paralelas y no como si el vate paceño hubiese sido epígono del escritor alemán. Las coincidencias, que probablemente sean por influencia nietzscheana, conciernen, por ejemplo, al voluntarismo y los efectos *racistas*, a pesar de las objeciones de que el filósofo de Röcken haya sido un apologeta de la *raza aria*. Al respecto, por ejemplo, Georges Bataille (1897-1962) escribió que la regla de conducta personal de Nietzsche fue: “no frecuentar a nadie que esté comprometido en esa farsa desvergonzada de las razas”⁹¹, y que: “Nietzsche debe ser lavado de la mancha nazi”. No habría estado comprometido con el régimen de Bismarck, despreciaba el pangermanismo y odiaba el antisemitismo. Además, para él y en su época, el concepto de *raza* habría denotado un complejo *cruzamiento*, una síntesis fisiológica y psicológica; política, histórica y social.

El erudito Nicolás Fernández Naranjo (1905-1972) se ha ocupado de la filosofía tamayana. En su texto breve *Concepción del mundo e ideas filosóficas de Franz*

⁸⁷ *Los mitos profundos de Bolivia*, p. 6.

⁸⁸ *La filosofía en Bolivia*, p. 230.

⁸⁹ Véase la bibliografía, p. 134.

⁹⁰ Véase en la bibliografía *El pensamiento filosófico de Tamayo y el irracionalismo alemán*, libro referido por Clara Ferrufino en las páginas 169-70.

⁹¹ Véase “Nietzsche y el nacional-socialismo”, p. 582.

*Tamayo*⁹², reflexionó desde la poesía y los proverbios del escritor paceño. Realizó una prolífica enumeración de los conceptos filosóficos sobre el universo, la verdad, Dios y el hombre; aunque sin articular sistemáticamente la filosofía de Tamayo. Los conceptos son una colección de citas de poemas y proverbios sin nociones fundamentales. Por lo demás, es posible que, ante todo, los proverbios de Tamayo reflejen el propósito de generar reacciones a sus ideas, de modo que el autor sea objeto de atención privilegiada de parte de la elite intelectual local.

Augusto Guzmán Patzi (1904-1997) en vida de Tamayo, fue uno de sus fustigadores más frenéticos; en general, sin lustre académico, sino con argumentos *ad hominem* ofensivos. En su publicación de 1931: “Viaje alrededor de un monolito pensante”⁹³, el periodista y político movimientista insultó a Tamayo, criticando las poses y el aura de grandeza distante, alienada y solitaria que habría creado sobre sí mismo, para ser objeto de atención de la sociedad culta, hablando de él.

Aunque durante décadas, en varias ocasiones se descalificó el pensamiento de Tamayo, incluso como poeta; en general, fueron expresiones subjetivas de odio, envidia y mentiras políticas que buscaban desdibujarlo y vituperarlo. Sin embargo, tal tendencia varió con valoraciones progresivas de su obra y legado. Guillermo Francovich, por ejemplo, afirmó que la obra grandiosa de Tamayo, *La Prometheida*, mostraría el alcance cósmico y sideral del vate paceño, haciendo de la virtud literaria la dilución del alma del lector en un regocijo supremo de magna belleza. Posteriormente, Mariano Baptista Gumucio⁹⁴, por su parte, señaló que la belleza y profundidad de las ideas tamayanas deberían servir como un legado para que en Bolivia se construyan las más importantes reflexiones y sistemas sobre el ser del hombre andino; así, las gemas de su lírica deberían inspirar para crear en estas latitudes, el *evangelio* pletórico de identidad y orgullo.

La *raza* del indio, según Tamayo, ostentaría *persistencia* y *resistencia*. El medio telúrico habría moldeado su raza como *superior* a la blanca, formando el cuerpo del indio y forjando sus virtudes morales e intelectuales. Sería enérgico y fuerte, *superior* en el tiempo y la historia, *persistente* respecto de sí mismo y *resistente* al contexto y a los demás.

⁹² Folleto de 41 páginas publicado por la Universidad Mayor de San Andrés en 1966.

⁹³ Véase la bibliografía y el libro de Javier Sanjinés, *El espejismo del mestizaje*, p. 128.

⁹⁴ Véase la selección, prólogo y cronología para la Biblioteca Ayacucho que realizó Mariano Baptista Gumucio en la publicación *Franz Tamayo: Obra escogida*, p. II.

Según Tamayo, Bolivia nunca advirtió la energía ni voluntad del indio, tampoco valoró sus rasgos de *persistencia* ni *resistencia*, sin que lo haya visualizado como depositario de las esperanzas de construcción de cualquier proyecto nacional. El Estado no lo educó, la sociedad lo explotó, las leyes le herían y abusaban y la gente lo despreciaba y humillaba.

Que el indio sea *persistente* respecto de sí mismo y *resistente* a su contexto y a los *otros*, es la argumentación del pensador paceño sobre la *superioridad* racial. Su visión de la historia es unilateral y autorreferencial con alusiones a la energía india y ejemplos rebosantes de prejuicios sobre héroes y villanos. Hizo radicar el *carácter nacional* en la supuesta energía racial, patente también, aunque impura, en el mestizaje. De tales especulaciones filosóficas infirió la existencia de leyes sociales y biológicas que hipostasian una raza *superior*, política e históricamente, diseñando una ideología de carácter elitista, racista, retrógrada, paternal, inviable e idealista.

Es criticable la supuesta pureza de las etnias aborígenes, asociada con la frugalidad y el laconismo anotados por Tamayo. Son especulaciones sobre la energía física extraordinaria y las magníficas condiciones morales, teñidas de un evidente paternalismo que auto-justifica al autor como el único *indio* capacitado para pensar. Recursos metafísicos como *nuestra alma colectiva* y *el carácter nacional* evocan cualidades esenciales inmunes al tiempo en un idealizado mundo de aislamiento cultural y político con las virtudes de *persistencia* de la identidad y *resistencia* india al medio natural y a los avatares históricos. Así, interpelaciones como el despertar de la energía dormida de la raza india, rebosan de prejuicios colectivos y de hipérboles racistas.

El indio aparece como el principal guardián de sus costumbres, métodos, tradiciones, lengua y dieta. Constructor libre de sus normas, se regiría por ellas espontánea y plenamente. Dueño y señor de sí mismo, soportaría la hostilidad y las amenazas seculares indeclinables de su destrucción; *persistiría* como raza poderosa, superior corporal y moralmente ganando, morfológica y corporalmente, la prueba racial más dura: el *cruzamiento*. Moralmente, Tamayo creía en la perennidad de la cultura aimara, la práctica de su voluntad y la genuinidad de sus intenciones y acciones; de modo que la *persistencia* permitiría la poderosa afirmación y conservación de la energía india.

Cruzándose con cualquier otra raza, en el indio *persistirían* sus rasgos físicos hasta la tercera o cuarta generación híbrida —es decir, nietos y biznietos-. Las

facciones, la estatura, el color y las proporciones de los hijos de un blanco y una india, por ejemplo, evidenciarían la “perfecta derrota del blanco”, con rasgos indios del mestizaje como destino biológico de las razas. Unas destinadas a “reinar” sobre otras: las *superiores* sobre las *inferiores*.

La imagen idealizada del indio motivó a Tamayo a especular sobre la *resistencia* como el rasgo racial culturalmente impermeable, quedando encuevado frente a cualquier influencia foránea. Su alma se replegaría fortaleciendo la identidad del modesto minero, labrador, viajero de a pie, albañil, zapador militar y soldado. Sería *resistente* por su inquebrantable moral, su salud espléndida —diez veces superior a la del blanco- y por la ausencia de las enfermedades de los europeos —tuberculosis, escrofulosis y artritis polimorfos-.

Por la *resistencia*, pese a que el Estado boliviano no haría absolutamente nada a favor del indio —ni siquiera vacunar a los niños contra la viruela o la difteria- el indio habría dado todo de sí por la nación boliviana en la intemperie y la pobreza. Su fuerza física y moral, sus hábitos de consumidor frugal, de persona que se baste a sí misma ayudando a los demás, le habría permitido soportar a los blancos siendo testigo de su decaimiento. Por lo demás, según el autor, en cuanto prevaleciese en el mestizo el vigor indio —pese a la disipación y el empobrecimiento de la energía original- sería dable esperar un futuro político expectable para la nación boliviana.

En los editoriales del 26 y 27 de agosto de 1910⁹⁵, el pensador paceño aseveró con énfasis que el indio tendría una moral superior a la del mestizo y del blanco. La raza indígena sería incomparable con cualquier otra, por ejemplo, jamás perjudicaría al prójimo. A diferencia de mestizos y blancos, el indio acentuaría su personalidad coordinando sus actos con el pensamiento, obraría siguiendo principios racionales; motivado por sentimientos de amor, justicia y equidad, sería su propio amo, negando recurrentemente el interés personal y afirmando el beneficio para los otros. Es evidente la idealización circular de la *raza india*⁹⁶.

Las virtudes morales del indio, su ordenada salud corporal y su trabajo desde la infancia hasta muy viejo, lo harían incapaz de mentir. Erradicarían toda maldad de su cargada existencia, respeto mutuo entre padres e hijos, fidelidad conyugal, sobriedad para comer, mesura en los discursos, paciencia secular, heroica seriedad en tratos y contratos, respeto a la palabra y la ley, reverencia a la tradición y

⁹⁵ *Creación de la pedagogía nacional*, Cap. XXXV, p. 119.

⁹⁶ Véase por ejemplo el Cap. XX, pp. 68-9.

repudio al espíritu de chacota en un deslumbrante despliegue de veracidad, mansedumbre e inocencia.

El paternalismo idealista de Tamayo pergeñó un proyecto nacional como programa elitista *desde arriba*, justificado en la supuesta inteligencia inferior del indio. A diferencia de los blancos *parásitos* —diputados, ministros, jueces, poetas, profesores, curas e intelectuales— las virtudes del intelecto indio lo harían un ser simple, recto y exacto. A la pregunta: ¿cómo justifica Tamayo su *raza* india si la considera intelectualmente limitada?, el pensador paceño argumentó que solo los indios de sangre noble —como él— con una formación occidental clásica, descollarían sobre todos.

Por lo demás, habría centenares de *pruebas* de la superioridad racial del indio frente al populacho blanco y mestizo. Por ejemplo, su honestidad, la ausencia de policía para que cumpla su palabra y el entorno de seguridad y paz que brindaría al blanco en la campiña. Respondiendo a acusaciones como las de *Pueblo enfermo* de Alcides Arguedas, Tamayo dijo que sería una vil calumnia acusar al indio de alcohólico⁹⁷. Aseveró que los blancos y mestizos habrían *inducido* a los indios urbanos a beber *como bestias*, contagiándoles cobardía, mala fe, malicia y pereza. Su visión romántica mantuvo la frugalidad india con casi ninguna satisfacción, haciendo gala del despliegue de vigor a pesar de la desproporción inédita entre su pobre alimentación y el trabajo siempre mal recompensado. Aquí, la visión del pensador fundamenta una cultura política regresiva: añora volver a un pasado idílico que nunca existió en el que el indio viviría con pocos placeres y sin vicios.

El proyecto de Tamayo focaliza en el indio la voluntad originaria y la energía vital que el mestizo proyectase y que el blanco reconduzca, reparando en parte el contagio moral nocivo que provocó. En su expresión romántica y racista máxima, Tamayo dice que el blanco debería impregnarse de las virtudes morales e intelectuales de los indios y consolidar la *conciencia nacional* espabilando la energía dormida de la raza, realizando sus potencialidades con la certeza consciente de querer hacerlo.

Que el pensador crea que la identidad boliviana deba construirse contra un perfil individual y colectivo de enclaustramiento, inferioridad y victimismo, producto de las conquistas y las usurpaciones sucesivas desde la colonia española hasta la tragedia del Chaco; no carece de interés social, político e ideológico; resonando el

⁹⁷ “Que el indio se emborracha como una bestia, es verdad, lo mismo que nuestro blanco”. *Creación de la pedagogía nacional*, Cap. XLVII, pp. 164-5.

imperativo de que el boliviano sea alguien que sepa lo que quiere y sea capaz de juzgarse.

¿Cómo es posible valorar el *racismo* de Franz Tamayo? Que la influencia de su proyecto nacional sea una filosofía *de la historia* dedicada a *formar* la conciencia nacional, adquiere sentido en la medida en que los indios sean considerados como los legítimos depositarios de una energía invencible. Solo con una fuerte dosis de prejuicios es posible representarse el pasado como una retrovisión idealizada y romántica. Partiendo de una actitud mística no moderna, creyendo en la utopía de regresión de retorno a un mundo que nunca existió, el registro de los agravios se compensa con la imagen e ilusiones de auto-complacencia, sin tener que recurrir a “guerra de razas” alguna ni a la “lucha mesiánica de sangres”.

Sin embargo, aunque Franz Tamayo no haya tenido ninguna *mala* intención, sus palabras no fueron inocentes. A pesar de su actitud paternal ante los indios, pese a su propósito de conducir a los mestizos para beneficio de la patria, muy tempranamente, sus ideas contuvieron el germen de la retaliación racial. Aunque refiera la simplicidad de la vida del pescador, del apacentador de rebaños y del eterno servidor personal, a pesar de que idealice su autosuficiencia, autonomía y carácter autodidacta, su discurso motivó furia y odio; más al referir la ley biológica del indio: irrumpir con un proyecto nacional de corte *racista* proyectando la fuerza real, primitiva y material de la raza que dé sentido a la *nación*⁹⁸.

El indio es un deprimido aparente y un comprimido real. Guardaos de un desdoblamiento de fuerzas y un despliegue de actividad en el indio. No se puede poseer, entre otras cosas, la paciencia y la musculatura aymaras sin ser algo verdaderamente superior y extraordinario. La tierra excepcional ha hecho también una raza excepcional. Pero el indio calla, y este callar engaña a los necios.

⁹⁸ Creación de la pedagogía nacional, Cap. XLVI, p. 160.

BIBLIOGRAFÍA

ALBARRACÍN MILLÁN, Juan

1981 *El pensamiento filosófico de Tamayo y el irracionalismo alemán.*

Akapana, La Paz.

1978 *El gran debate: Positivismo e irracionalismo en el estudio de la sociedad boliviana.* Editorial Universo. La Paz.

1976 *Orígenes del pensamiento social contemporáneo de Bolivia.* Editorial Universo. La Paz.

ALMARAZ PAZ, Sergio Nicolás *et alii.*

1979 *Para abrir el diálogo.* Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba.

ARGUEDAS DÍAZ, Alcides

1959 *Pueblo enfermo: Contribución a la psicología de los pueblos hispanoamericanos.* En: *Obras completas*, compiladas por Luis Alberto Sánchez, Aguilar. México.

BARDINA, Joan

1917 *Arcaísmo de la misión belga.* 1ª edición, sin editorial. La Paz.

BATAILLE, Georges.

1969 “Nietzsche y el nacionalsocialismo”. En *Revista de la Cultura de Occidente* N° 113-5, pp. 578-83. Bogotá.

BAUDIN, Louis

1993 *El imperio socialista de los incas.* Librería Editorial Juventud. La Paz.

CASO ANDRADE, Antonio

1926 *Historia y antología del pensamiento filosófico.* Sociedad de Edición y Librería Franco-americana. México.

CÉSPEDES PATZI, Augusto.

1983 *Viaje alrededor de un monolito pensante*, [1931]. En: *Yo fui el orgullo: Vida y pensamiento de Franz Tamayo.* Compilación de Mariano Baptista Gumucio. Los Amigos del Libro, 2ª edición. La Paz y Cochabamba.

CHOQUE CANQUI, Roberto

1994 “La problemática de la educación indígenal”. En *Data*, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, N° 5. La Paz.

CONDARCO MORALES, Ramiro

1989 *Franz Tamayo, el pensador*. Editorial e imprenta San José. La Paz.

1983 *Zárate, el temible Willka: Historia de la rebelión indígena de 1899 en la República de Bolivia*. Imprenta Renovación, 2ª edición. La Paz.

DARWIN, Charles Robert

1959 *El origen de las especies por la vía de la selección natural*, [1859]. Trad. Antonio de Zulueta. Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México.

DEWEY, John

1998 *Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación*. Trad. Lorenzo Luzuriaga. Ediciones Morata, 2ª reimpresión. España.

1975 *Naturaleza humana y conducta: Introducción a la psicología social*. Trad. Rafael Castillo Dibildos. Fondo de Cultura Económica. Breviarios, N° 177, 2ª reimpresión. México.

DIEZ DE MEDINA, Fernando

1986 *Franz Tamayo: Hechicero del Ande, retrato al modo fantástico* [1942]. Editorial Juventud. 4ª edición. La Paz.

FELLMANN VELARDE, José

1981 *Historia de Bolivia*. Tres volúmenes. Los Amigos del Libro, Cochabamba.

1976 *Historia de la cultura boliviana: Fundamentos socio-políticos*. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba.

FERNÁNDEZ NARANJO, Nicolás

1966 *Concepción del mundo e ideas filosóficas de Franz Tamayo*. Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

FERRUFINO LLACH, Clara

1995 *El pensamiento filosófico de Franz Tamayo*. Producciones CIMA, La Paz.

FINOT FRANCO, Enrique

1917 *Historia de la instrucción pública en Bolivia*, sin datos. La Paz.

1981 *Historia de la literatura boliviana*. Editorial Gisbert, 5ª edición. La Paz.

FLAUBERT, Gustave

2020 *Madame Bovary*, [1857]. Trad. Mercedes Noriega, Prólogo de Mario Vargas Llosa. Editorial Tres Hermanas. Madrid.

FRANCOVICH SALAZAR, Guillermo

1994 *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. Editoriales Latinas. Oruro.

1980 *Los mitos profundos de Bolivia*. Los Amigos del Libro. La Paz.

1973 *Pachamama: Diálogo sobre la cultura boliviana*. Editorial Juventud. La Paz.

1971 *Tres filósofos modernistas en Bolivia*. Librería Editorial Juventud. La Paz.

1945 *La filosofía en Bolivia*. Editorial Losada, Buenos Aires. Impresión de Editorial y Librería Juventud de 1966, 4ª edición de 1998. La Paz.

FRANKENA, William

1968 *Tres filosofías de la educación en la historia: Aristóteles, Kant, Dewey*. Trad. Antonio Garza y Garza. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana. Manuales UTEHA N° 372. 1ª edición. México.

GAULTIER, Jules de

1892 *Le Bovarysme, la psychologie dans l'œuvre de Flaubert*. Librairie Léopold Cerf. Paris.

GUILLÉN PINTO, Alfredo

1919 *La educación del indio*. González y Medina editores. 1ª edición. La Paz.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR

2000 *Atlas digital de Bolivia*. Multisoft CD. Windows 95-98.

1994 *Atlas universal y de Bolivia*. Ediciones Bruño. La Paz.

JEURETCHE, Arturo Martín

1977 *Política y economía*. Peña Lillo Editor, 1ª edición, Gráfica Logos. Buenos Aires.

LAMARCK, Jean-Baptiste

1986 *Filosofía zoológica*, [1809]. Trad. José González Llana. Editorial Altafulla. Barcelona.

LOZADA PEREIRA, Blithz

2022 “Representaciones sociales en torno a las políticas educativas contemporáneas”. En *Revista de Ciencia Política* N° 13. IINCIP, UMSA, pp. 73-99. La Paz.

2020 *Educación A Distancia*. Cuaderno de Investigación N° 17. IEB. La Paz.

2017 *21ª voces sobre educación, investigación científica y bienestar en Bolivia*. Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la UMSA. La Paz.

2014 “Políticas educativas para el siglo XXI”. *Estudios Bolivianos* N° 20. IEB, pp. 73-95.

2013 *Claves teóricas para diseñar políticas públicas*. Fundación Konrad Adenauer e Instituto de Estudios Bolivianos. La Paz.

2013 “Problemas y proyecciones de la educación en Bolivia y cuatro países sudamericanos”. En *Estudios Bolivianos* N° 18. Instituto de Estudios Bolivianos. La Paz.

2013 *Cosmovisión, historia y política en los Andes*. Vol. N° 8, Colegio de Historiadores de Bolivia. Producciones CIMA, 4ª edición. La Paz.

2010 *La educación del indio en el pensamiento filosófico de Franz Tamayo*. IEB. La Paz.

2006 *La educación intercultural en Bolivia: Valoración de experiencias y proyección política*. Instituto de Estudios Bolivianos. La Paz.

2006 *La transformación de la educación secundaria en Bolivia*. IEB. La Paz.

2005 *La formación docente en Bolivia*. IESALC–UNESCO & Ministerio de Educación de Bolivia. Editorial Multimac. La Paz.

2004 “Orientaciones de la filosofía política para la transformación del sistema educativo”. En *Estudios Bolivianos* N° 11, IEB. La Paz.

1987 “La educación del indio en la *Creación de la pedagogía nacional*”. En *Kollasuyo*, Revista de la carrera de Filosofía. UMSA. 4ª época. N° 1, pp. 41-53. La Paz.

MAROF, Tristán [Gustavo Adolfo Navarro]

1961 “Apuntes sobre Franz Tamayo”. En *Ensayos críticos: Revoluciones bolivianas, guerras internacionales y escritores*. Editorial Juventud. La Paz.

MENDOZA GONZÁLES, Jaime

1935 *El macizo boliviano*. Arnó Hermanos. La Paz.

MORENO DEL RIVERO, Gabriel René

2003 *Últimos días coloniales en el Alto Perú*. Prólogo, cronología y bibliografía de Luis Huáscar Antezana y Josep María Barnadas. Biblioteca Ayacucho. Caracas.

1976 *Matanzas de Yáñez*. Editorial Juventud. La Paz.

NIETZSCHE, Friedrich

2014 *Así hablaba Zarathustra: Un libro para todos y para nadie*. En; *Obras inmortales de Friedrich Nietzsche*, Trad. Enrique Eidelstein et alii. Olmak Trade S. L., Vol. II. Barcelona.

1992 *La genealogía de la moral: Un escrito polémico*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Colección Clásicos, 14ª reimpresión. Madrid.

PAREDES ITURRI, Manuel Rigoberto

1920 *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*, Imprenta Artística, Arnó Hermanos Libreros Editores. La Paz.

PRUDENCIO ROMECÍN, Roberto

1991 *Ensayos literarios*. Librería Editorial Juventud, 2ª edición. La Paz.

1944 “Escritores bolivianos: Franz Tamayo”. En *Kollasuyo: Revista de la Escuela de Filosofía y Letras*. Editorial de la UMSA, julio-agosto, N° 55, pp. 83-8. La Paz.

ROUMA, Georges

1916 *Informe del Dr. Georges Rouma, Director general de instrucción primaria, secundaria y normal*. Imprenta Velarde. La Paz.

1910 *La Escuela Normal de Profesores y Preceptores de la República: Lo que es y lo que será*. Imprenta Bolívar. Sucre.

SANDI ESPINOZA, Marvin

1966 *Meditaciones del enigma*. Editorial del Seminario de Estudios Hispanoamericanos. Madrid.

SANTOS TABORGA, Miguel de los

1905 *El positivismo, sus errores y falsas doctrinas*. En: *Colección de los escritos de Monseñor Miguel de los Santos Taborga*. Imprenta de la Capital. Sucre.

QUEZADA ARCE, Humberto

1984 “Las Escuelas Normales, la formación y el mejoramiento docente”. Conferencia del 27 de octubre de 1953. En: *Escuelas Normales: Perfiles históricos y documentales*. Recopilación del Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas. La Paz.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

<https://dle.rae.es/>

REINAGA CHAVARRÍA, José Félix [Fausto]

1975 *Tesis india*. Partido Indio de Bolivia. La Paz.

1970 *La revolución india*. Partido Indio de Bolivia. La Paz.

1967 *La inteligencia del cholaje boliviano*, Ediciones Renacimiento. La Paz.

1956 *Franz Tamayo y la revolución boliviana*. Talleres de la Editorial Casegural. La Paz.

SANJINÉS CASANOVAS, Javier

2014 *El espejismo del mestizaje*. Plural Editores & Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, 2ª edición. La Paz.

SARMIENTO, Faustino Valentín [Domingo Faustino]

2007 *De la educación popular*, [1849]. Biblioteca Quiroga Sarmiento. Buenos Aires.

1946 *Conflicto y armonías de las razas en América*, [1849]. Editorial Intermundo. Buenos Aires.

SPENCER, Herbert

2013 *El universo social: Sociología general y descriptiva*, [1884]. Trad. Salvador Sanpere y Miquel, Editorial Barris & Compañía Editores, Imprenta de Bernabé Baseda. Barcelona.

- 2008 *Principios de sociología*, [1883]. Trad. Eduardo Cazorla, Editorial Comares. Granada.
- 1978 *La Justicia*. Trad. Pedro Forcadell, Editorial Heliasta. Buenos Aires.
- 1977 *El individuo contra el Estado*. Trad. A. Gómez Pinilla. Ediciones Júcar. Biblioteca Histórica del Socialismo, N° 46. Madrid.
- 1977 *Estática social o las condiciones esenciales para la felicidad humana especificadas, y la primera de ellas desarrollada*, [1850]. Editorial INNISFREE Ltd. Madrid.

TAMAYO SANJINÉS, Isaac

- 1967 *Habla Melgarejo*. Editorial Puerta del Sol. La Paz.

TAMAYO SOLARES, Franz

- 2000 *Crítica del duelo* [1912] & *Horacio y el arte lírico* [1915]. Conferencias. Juventud. La Paz.
- 1989 *Franz Tamayo interpela a Ricardo Jaimes Freyre (La forzada mediterraneidad boliviana: Versión taquigráfica de un brillante choque mental entre dos grandes oradores)* [1922]. Editorial Juventud. La Paz.
- 1987 *Odas* [1898: *Odas, verso y prosa*]. Editorial Juventud. La Paz.
- 1987 *Nuevos Rubayat* [1927]. Editorial Juventud. La Paz.
- 1987 *Scherzos* [1932]. Editorial Juventud. La Paz
- 1987 *Scopas* [1939]. Editorial Juventud. La Paz.
- 1987 *Tamayo rinde cuenta* [1947] & *Para siempre* [1942]. Editorial Juventud. La Paz.
- 1986 *Creación de la pedagogía nacional*. Editorial Juventud. La Paz.
- 1986 *La Prometheida o las Oceánides: Tragedia lírica* [1917]. Editorial Juventud. La Paz.
- 1986 *Epigramas griegos* [1945]. Editorial Juventud. La Paz.
- 1979 *Franz Tamayo: Obra escogida*. Selección, prólogo y cronología de Mariano Baptista Gumucio, pp. IX-LIV. Biblioteca Ayacucho. Caracas.
- 1979 *Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia*. En *Franz Tamayo: Obra escogida*. Biblioteca Ayacucho. El 1° fascículo es de 1905; el 2°, de 1924. Caracas.
- 1979 *Creación de la pedagogía nacional*, [1910]. En *Franz Tamayo: Obra escogida*. Ayacucho, pp. 3-107, 55 editoriales de *El Diario*. Caracas.
- 1919 *Manifiesto radical del Presidente del Partido para los radicales*. Velarde. La Paz.
- 1909 *Doce artículos*. Imprenta Velarde. Publicados originalmente en *El Tiempo*. La Paz.

YAPU CONDO, Mario

2003 *En tiempos de Reforma Educativa: Escuelas primarias y formación docente.* En dos Vol. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. Producciones EDOBOL. La Paz.

ZEA AGUILAR, Leopoldo

2005 *La filosofía americana como filosofía sin más*, [1969], Siglo XXI, 20ª edición. México.